

año 3
nº 6 jun 2020



OCEANUM

J. N. S. S.
2020

**OCEANUM**

Revista literaria independiente

Año 3, n° 6

Junio de 2020

Editada en Gijón (Asturias) por
Miguel A. Pérez García
revista@revistaoceanum.com

Dirección:

Miguel A. Pérez
Miguel@revistaoceanum.com

Comité editorial:

Pravia Arango
Javier Dámaso
Miguel Quintana Viejo

Corrección de textos:

Andrea Melamud
correcciondetextos@andreamelamud.com

Portada y contraportada:

“Salitre”, acuarela de Isabel Viña.

Letras capitales confeccionadas a partir de las ilustraciones de J.J. Grandville para *Fables* de La Fontaine (París, 1840).

Página web:

www.revistaoceanum.com
Sara@revistaoceanum.com

Subscripciones:

suscripcion@revistaoceanum.com

3 Editorial**4 Dentro de una botella**

Michel Houellebecq: dos tiempos y dos miradas

Oryx y Crake: cuando la distopía nos alcance

Pravia Arango
Miguel A. Pérez
Isaías Covarrubias

13 Estelas en la mar

“La Poesía es un juego de emociones”

Jorge M. Molinero

Los gorriones futuros, de Carlos Pérez Sacau

M. Luisa Domínguez
Marta Marco Alario

23 ¡Avante toda!

Pez de Plata. El buen hacer del permufista

Miguel A. Pérez

31 Espuma de mar

Premios y concursos literarios

Con un toque literario

El lenguaje del coronavirus

El libro como objeto de deseo: *Húrgura*

Libros para después de la pandemia

Goyo

47 Con cien cañones por barba

Paul Valéry, “El cementerio marino”

Emilio Amor

53 El cofre del tesoro

La migración en México

Gabriela Quintana

57 La estrella polar

Cuando ellos se fueron, un film sobre el tiempo y la soledad

Magaly Villacrés

60 A costa Atlântica

Henrique Rodrigues. *Previsão para ontem*

Javier Dámaso

66 El grumete

Mientras bajo el lucero

Fátima Zahara

67 ¡Motín a bordo!

Diferencias de edad

¡2020, sorpréndeme! Pero no tanto

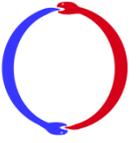
Aida Sandoval
Elizabeth Castañeda

71 Nuevos horizontes

Donde los árboles mueren

Gran café

Gabriela Quintana
Miguel Quintana



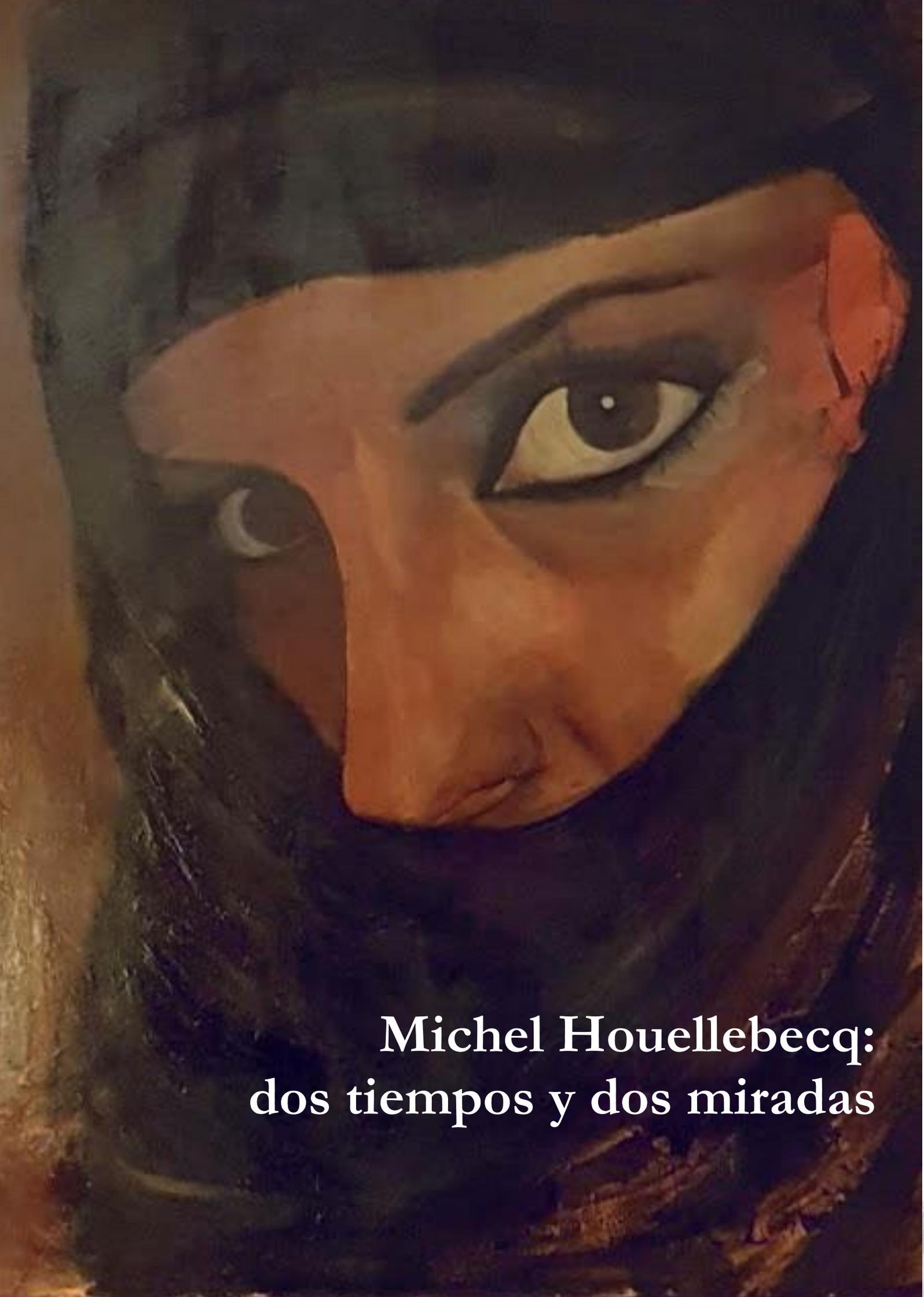
La máscara con la forma de la cabeza de un cuervo es una de las imágenes más icónicas del carnaval de Venecia, con su pico hiperbólico y su inevitable aspecto tétrico. Venecia, una ciudad atestada desde el siglo XII, antes por sus habitantes y ahora por los turistas del todo incluido de los engendros flotantes de los trasatlánticos, fue un caldo de cultivo idóneo para el patógeno que producía la peste negra allá por el siglo XIV. Más de la mitad de su población murió en aquellos terribles años, presididos por la suciedad, la falta de higiene y un completo desconocimiento de los mecanismos de transmisión. Ante la situación, azufre y, ante la ignorancia, plegarias.

Solo el largo pico del cuervo suponía un cierto conocimiento de lo que ocurría, al establecer una distancia (hoy le pondríamos algún nombre rimbombante) para que “el médico de la peste”, poco más que un certificador de la enfermedad o de la muerte, pudiera creerse a salvo del contagio.

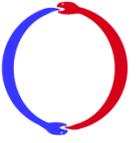
Siglos más tarde el príncipe Próspero se creía a salvo de la enfermedad, encerrado en una verdadera fortaleza, con las puertas cerradas a cal y canto, al alcance de todo cuanto necesitaba para saciar sus apetitos y los de su corte. Hoy también nos creemos, como el príncipe Próspero, con la seguridad de nuestra ciencia y de nuestra tecnología, la que parece dominarlo todo y controlarlo todo. Por eso, cunde el miedo cuando las mismas amenazas de siempre, intrínsecas a la naturaleza que nos rodea, vuelven una y otra vez a demostrar que nadie está a salvo de nada.

Cuando la tecnología y la ciencia no son suficientes o, incluso vienen a demostrar la exactitud de la frase “Solo sé que no sé nada”, siempre queda el recurso de la literatura, de los mundos sin demostrar ni certificar, puras conjeturas nacidas de quienes imaginan sin certezas. Hoy sería bueno leer ese relato de Edgar Allan Poe, publicado en la primera mitad del siglo XIX, “La máscara de la muerte roja”, para que no nos presupongamos como el príncipe Próspero, no sea que contribuyamos a hacer realidad la última frase del relato: “*And Darkness and Decay and the Red Death held illimitable dominion over all*”.

Miguel A. Pérez



**Michel Houellebecq:
dos tiempos y dos miradas**



Pravia Arango



Miguel A. Pérez

Ilustraciones de Teresa Toscano

con ojo de artista, obtenemos una obra de ampliación del campo novelístico; al fin y al cabo, la auténtica aportación de una artista al mundo literario.

Una novela corta, inteligente, novedosa, inicio triunfal del autor en terreno resbaladizo.

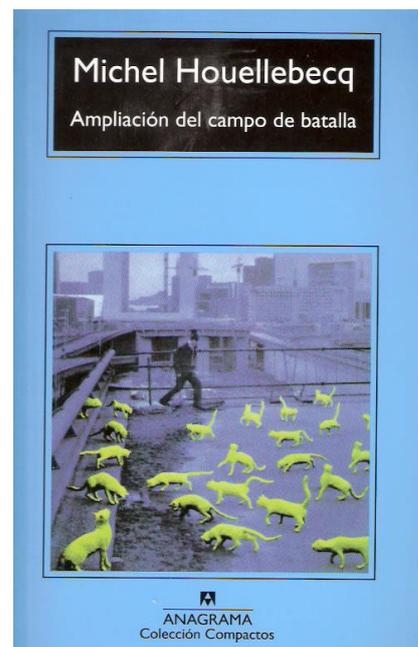
¿Algún punto débil? Sí, las subidas de ego. Me explico. El punto de vista desde el que está escrita la novela planea sobre el resto de los mortales porque puede, además. Puede permitirse el lujo de ser insolente con el lector. El narrador es brillante, lo sabe y no lo oculta. Muy bien. La falsa modestia es pura hipocresía. Pero el narrador también tiene su batalla particular, no puede dejarse ir: o es autocrítico o si se duerme en la autocomplacencia, su lucidez de pensamiento se emborracha de ego y lo que venía siendo una reflexión aguda se desdibuja en una pifia mental.

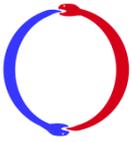
Nadie. Ni siquiera alguien medio humano medio divino está libre, si no anda con tiento, de caer en un delirio sin sentido. Y *Ampliación del campo de batalla* tiene pizcas de eso, puntos negros que conviene evitar en el futuro.



Ampliación del campo de batalla, Michel Houellebecq. Sale en Francia en 1994. Finales del siglo XX, por tanto.

Es una novela-ensayo (género híbrido que tiene como representante español a Javier Marías) donde las acciones de una trama que no pretende ajustar de modo perfecto —en el caso que nos ocupa el cansancio de vivir de un ingeniero informático de treinta años— se enredan con reflexiones originales, agudas y ácidas sobre la vida, el trabajo, la economía o el sexo. Si a esta mezcla unimos descripciones de paisaje hechas

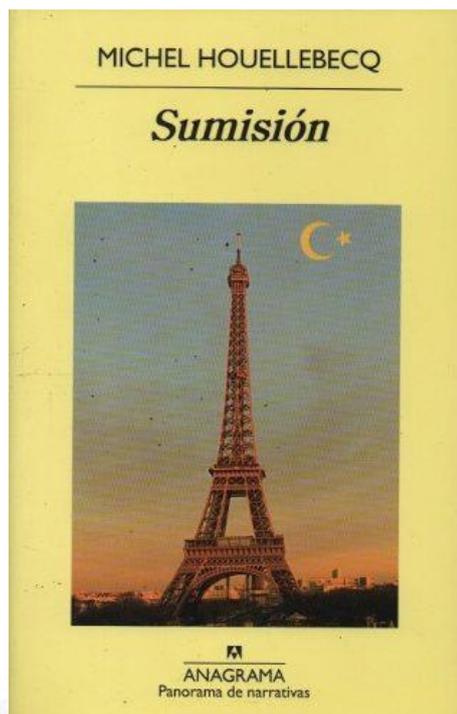




Veintiún años más tarde aparece *Sumisión*, la leo con el propósito de hacer literatura comparada.

¿Y?

La trama argumental, tan débil en *Ampliación del campo de batalla*, adquiere más consistencia. Al comienzo la novela nos promete un París con el islam en el poder. De acuerdo. Es más, la argumentación de este cambio tan drástico resulta bastante verosímil. Sigo leyendo con entusiasmo, pero el suflé que parecía exquisito no sube. A la hora de levantar ante nuestros ojos una sociedad “franco-islámica”, Houellebecq no mantiene el tipo: los diálogos rígidos, encorsetados, no fluyen (construir diálogos naturales se las trae); la trama, el motor que tira de la novela, es poco potente, se atasca, no va; los personajes son versiones de uno solo (el protagonista), y este es el narrador y el autor (no, no. No estoy confundiendo los tres elementos que dan tanto juego en los cursos de teoría literaria). Houellebecq tiene un ego tan enorme que su campo de visión queda sin ampliación (parafraseando el título de la primera novela comentada). Y es que él lo ocupa todo.

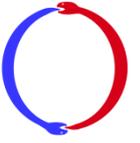


En la parte ensayística sale algo mejor parado; no obstante, defiende una tesis tan provocadora: una sociedad de vuelta a la religión, al patriarcado, a la Edad Media que el triple salto mortal con vuelta atrás queda lejos del diez.

Literariamente todo está permitido; el lector debe dejar a un lado los sentimientos y los juicios éticos de la realidad ¿nueva? Pero *Sumisión* nos lo pone muy, muy difícil, casi imposible. Pregunta: ¿uno lee *Mi lucha* de Hitler y puede abstraerse y mantener un criterio puramente literario o le sale continuamente la parte emocional y empieza a alejarse de lo que lee?

Houellebecq se mueve bien en el campo del ensayo, pero ¡ojo!, no se puede defender cualquier cosa por muy hábil que uno sea y dejar convencido al lector. Hay ideas que son indefendibles y aquí el autor se ha confiado demasiado en su potencial como argumentador y ha optado por la tesis *dos y dos son cinco*. Claro, las costuras de la argumentación revientan a la mínima porque Houellebecq no es omnipotente para cimentar ideas insostenibles (eso queda para la religión). El lector suele ser alguien razonable que carece de fe ciega, así que se le puede meter un gol por la escuadra con una pelota, pero no con un elefante.

Además, el elefante destrozará la portería, aplastará al portero y el partido terminará. *Sumisión* no se sostiene; sí, es cierto que la literatura de ficción es el arte de mentir, pero para eso hay que mentir muy bien y, sobre todo, dejar a un lado las pretensiones ensayísticas y, mucho más lejos aún, el propio ego o la pretensión de estar en la procesión y repicar las campanas, es decir, pretender estar en el papel de todos los personajes. Y esto tiene un riesgo: como el autor está tan pagado de sí mismo que no deja ni un resquicio para que entre otra opinión, todo cuanto diga por medio de cualquier



voz —narrador, protagonista o cualquiera de sus personajes— puede utilizarse en su contra. No, no se me queje de que no le hemos leído sus derechos. Si usted publica, ya lo ha asumido. Y si, además, pretende deambular entre el ensayo y la novela, debe de asumir la carga de realidad que se presupone al primero y no atrincherarse en el derecho a imaginar, mentir y transgredir de la segunda.

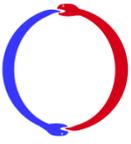
Y en su contra se puede decir de todo, empezando por el uso torticero de la situación política europea, con el ascenso del populismo de corte neofascista, la exasperante tibieza socialdemócrata, a menudo resumida en el término “buenismo”, la imposible bisagra del centro, ingredientes todos de un cóctel que modula en su propio beneficio, pero con una simpleza que roza lo maniqueo. No, señor Houellebecq, por buenas agarraderas que usted tenga, no se puede tragar el resultado. Aunque las señas de identidad europeas —según el autor, el cristianismo o, bajo su punto de vista, el Sacro Imperio Carolingio, que sumió a Europa en la época más oscura de sus últimos 2 500 años— ya no existan y el conjunto de la UE (y aledaños) sea un antro de perdición, infecto de ateísmo humanista, es difícil pensar que toda esa gente, que ahora ve las iglesias como monumentos de la antigüedad, vaya a “asirse a la chilaba”, como cantaba Krahe. Si piensa esto es que no conoce lo que es Europa.

O sí... Quizá sí y lo que realmente le molesta es que Europa sea mujer y que no sea sumisa y solícita. Sí, su panfleto tiene mucho de machismo sexista con tanta caspa que harían falta toneladas de selenio para eliminarla. Europa es mujer porque esta Europa de la que reniega nació en 1789, precisamente en su tierra, con el concurso de hombres y mujeres, sea empuñando un palo, sujetando una bandera o cosiendo escarapelas tricolor; poco importaba el

puesto ni la misión, todos y todas se jugaban el pellejo porque, al final del Antiguo Régimen no había porras ni policía detrás de un escudo de metacrilato, solo mosquete y sable. Esa es la Francia que ha guiado los destinos culturales de este medio continente..., la que pintó Eugène Delacroix en 1830 en “La libertad guiando al pueblo”.

Seguro que no se identifica con el simbolismo del cuadro. Houellebecq prefiere mirar solo... a los pechos. Eso le perturba hasta la obsesión. Y traslada su obsesión al texto. Que decida medir la decadencia de un pueblo, el europeo, por la longitud de la falda de sus mujeres no solo es un insulto, sino que es rayano en la indecencia. Pero este individuo no se queda ahí, sino que termina de asestar el golpe de gracia al sentido común inventando una relación poco probable entre un profesor universitario —madurito, claro— y una jovencita judía, alumna suya, una relación que se materializa en sesiones de sexo explícito con el mismo valor literario que el de cualquier revista pornográfica y que, lejos de pintar una escena innecesaria, descubre el fetichismo del autor. Sí, con argumentos tan pobres y ortopédicos, probablemente necesite el contrapunto hebreo para, amparado en la supuesta enemistad entre ambos “pueblos”, terminar por dar algo de contraste a la situación y evitar que la fotografía final sea de un gris tan desgastado como anodino. Pero no cuele; el elefante empieza a ser un mastodonte y ya no cabe en la portería.

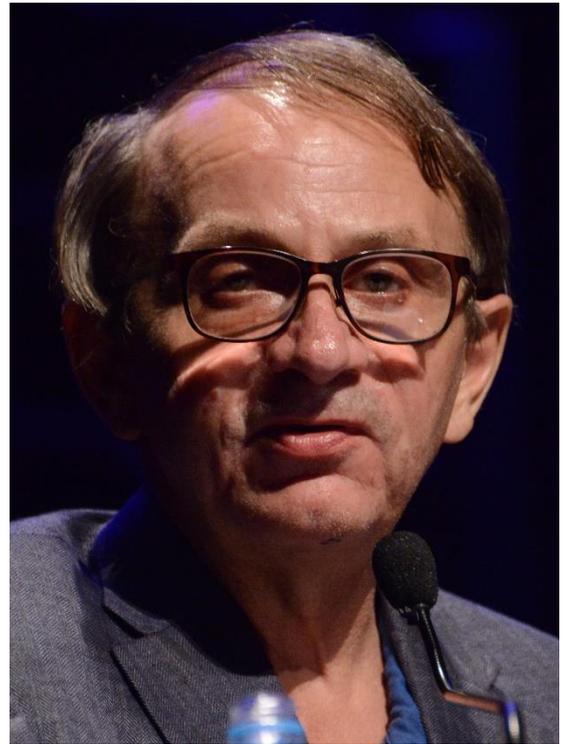
No hay por dónde coger la historia. Y, para rematarla y terminar de identificar a Francia (por extensión, a Europa) con la mujer y, de esa forma, multiplicar el sentido de la palabra “sumisión”, instauro un régimen en el que la poligamia es casi obligatoria e, incluso, se adentra en el ámbito de la pederastia, con jovencitas casi impúberes some-



tidas a la esclavitud del hombre dominador, junto con el resto de las esposas. Y, cuando plantea una futura UE transformada en una versión islámica del Imperio romano en su máximo apogeo, extendida a las orillas del Mare Nostrum, Houellebecq parece ignorar que la poligamia no es habitual en ningún país del norte de África por muy islámicos o confesionales que sean y que, lejos de serlo, en Túnez está prohibida (como en Turquía) y muy restringida en el resto, tanto que puede considerarse una práctica residual o inexistente y, casi siempre, mal vista por los hombres del islam y por las mujeres musulmanas.

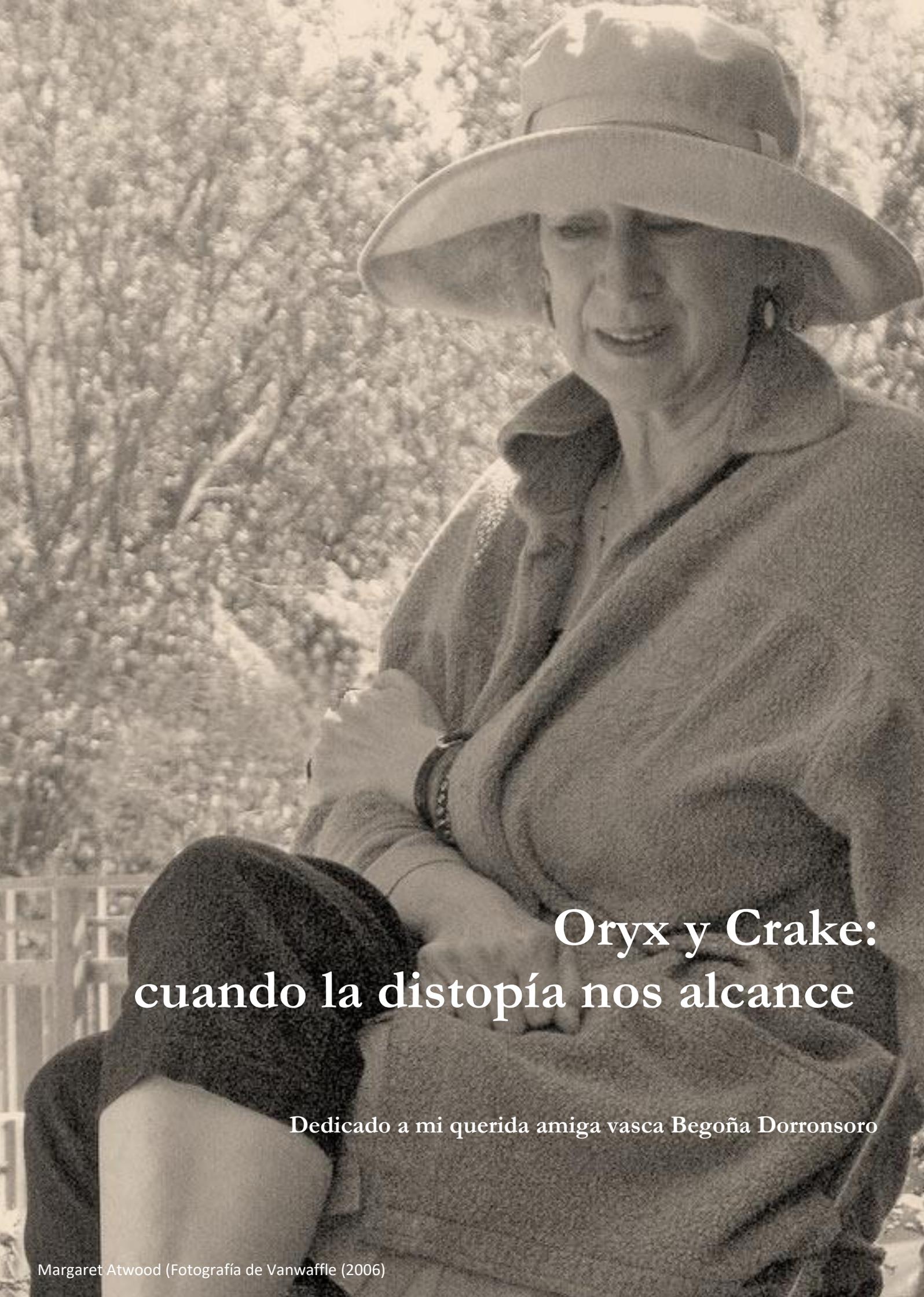
Muy a su pesar, no; no es factible una república islámica en Francia en 2024 ni, mucho menos, la instauración de la *sharia* como ley de ese hipotético Estado. Sus argumentos se desmoronan, sus mentiras son fáciles de destapar y, si su objetivo era el de convertirse en un nuevo Huxley, está usted muy verde aún. Sus argumentos no pasan del nivel de barra de bar. En resumen, y recurriendo a una calificación académica de la etapa infantil: necesita mejorar.

Y lo necesita porque veintiún años después de *Ampliación del campo de batalla*, Houellebecq prueba suerte con *Sumisión*, pero solo mantiene el pulso de la primera en el terreno de las descripciones exteriores del paisaje francés; en el campo del ensayo arriesga hasta lo indefendible y en el narrativo lo intenta sin más.



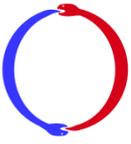
Michel Houellebecq en Porto Alegre en 2016. Fotografía de Luiz Munhoz para Fronteiras do Pensamento.





**Oryx y Crake:
cuando la distopía nos alcance**

Dedicado a mi querida amiga vasca Begoña Dorronsoro



Isaías Covarrubias Marquina



Suelo interesarme por leer literatura de ficción cuya trama gire en torno a distopías, algunas de las cuales derivan en colapsos políticos, económicos, reflejándose en mundos postapocalípticos, desolados, quedando amenazada la supervivencia de la especie humana. Este interés me llevó por estos días a leer la novela *Oryx y Crake*, publicada originalmente en 2003, de la gran escritora canadiense Margaret Atwood¹.

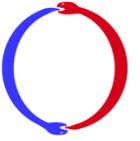
Oryx y Crake (Byblos, 2005) se despliega en torno a un mundo postapocalíptico donde, además de este terrible escenario, se describen rasgos propios de la sociedad distópica de la cual devino el colapso. Lo interesante de este planteamiento literario es que algunas de las características que sirven de materia prima para identificar a esa sociedad, imaginada en un futuro no

tan distante, pueden ser rastreadas en el mundo actual. Parcialmente, en la línea de lo que el gran sociólogo polaco Zigmunt Bauman definió y analizó como “modernidad líquida”, los rasgos distópicos se revelan en una serie de tendencias locales y globales que la novela destaca y de los cuales por lo menos tres me parecen relevantes de mencionar. La primera es la desigualdad social, la segunda es la economía del hiperconsumo y la tercera, el dominio de las grandes corporaciones. Siguiendo el hilo de la novela, haré una breve descripción de cada una de estas preocupantes tendencias, sin emitir mayores juicios, aunque se trata de procesos o fenómenos ampliamente documentados y estudiados.

Alrededor de la trama se puede constatar que se habla de un mundo marcado por la desigualdad. En efecto, en el escenario planteado en la novela hay lugar para dos grupos sociales con diferentes niveles de calidad de vida. Existen los complejos, unas localidades aisladas con sus propios centros financieros, comerciales, educativos, con máxima seguridad, sirviendo de asiento de las sedes ejecutivas de las compañías globales. Allí viven los gerentes y los empleados de alta calificación y de altos ingresos. Y están las “plebillas”, ciudades satélites situadas en la periferia, inseguras e insalubres sirven de alojamiento para los trabajadores de baja calificación y bajos ingresos y para los marginados. En las plebillas las actividades económicas legales se mezclan con las ilegales. Por lo demás, como ocurre en la realidad actual, la desigualdad descrita en la novela no solo es local, se extiende también al ámbito global, vislumbrándose la presencia de naciones ricas y opulentas junto a otras pobres y precarias.

¹ En el mundo literario, Margaret Atwood es una escritora ampliamente conocida, pero su relativa fama actual se la debe, sobre todo, a la emisión de

la serie de TV *El cuento de la criada*, basada en una novela suya homónima, también distópica, publicada originalmente en 1985.



En la novela se enfatiza la existencia de un mundo caracterizado por el hiperconsumo de productos y servicios de toda índole y naturaleza, desde los legales, fabricados por las firmas corporativas, hasta los ilegales, como la pornografía infantil, las drogas y otras sustancias sicotrópicas. El hiperconsumo además refleja las diferencias sociales, destacando el consumo sofisticado y costoso de los inteligentes y preparados individuos de los complejos por sobre el consumo de productos de baja calidad de los trabajadores de las plebillas². El hiperconsumo está insertado como un rasgo prominente de la sociedad global actual y, dentro del análisis que hizo al respecto Zigmunt Bauman, la condición de pobre por no tener trabajo, ingresos regulares, termina trasvasándose con la condición de pobre por ser un excluido del mercado, por no participar en la fiesta del consumismo, afectando no solo la experiencia de la pobreza en sí, sino también las oportunidades y expectativas de superarla. En este sentido, una consecuencia de este consumismo se puede apreciar en el dato real que revela el alto nivel de endeudamiento alcanzado por los estadounidenses. El nuevo récord de endeudamiento en 2019, de alrededor de cuatro billones de dólares, confirma algunos de los problemas concatenados que impactan a una sociedad cada vez más desigual e hiperconsumista³.

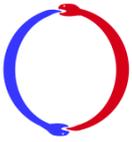
Un tercer aspecto referenciado en la novela guarda relación con el dominio y el poder de las corporaciones globales, las cuales son descritas como unas organizaciones orientadas exclusivamente a aumentar sus

ganancias, sea cual sea el tipo de decisiones y acciones que tengan que tomar para alcanzar este propósito. Se trata de un poder que no solo les permite el dominio de los mercados, sino también promover una élite de científicos y tecnócratas encargados de crear los productos y servicios para el consumo masivo. En la novela se le da protagonismo a los científicos que trabajan creando y adaptando al entorno a organismos genéticamente modificados, bien sea para producir alimentos, cosméticos, drogas sintéticas o nuevos seres vivos híbridos. Por ello experimentan con productos donde los seres humanos terminan siendo sus conejillos de Indias, seducidos además por una publicidad que asocia la felicidad con la satisfacción inmediata y sucedánea. El poder corporativo también se manifiesta mediante el mantenimiento de un férreo control social, contando con la aquiescencia del Estado, para evitar o eliminar los focos de resistencia y de rechazo al *statu quo* imperante. Sobra decir que algunas de estas características, aunque sea de manera solapada, forman parte de la realidad del desempeño de algunas corporaciones globales.

El colapso de la sociedad, y el mundo postapocalíptico resultante, relatados en la novela, tiene su origen en ideas y visiones que alimenta y pone en práctica la élite tecnocientífica. Curiosamente, al igual de lo que ha sido la emergencia global desatada por la Covid-19, es un virus propagándose velozmente por el mundo lo que inicia los

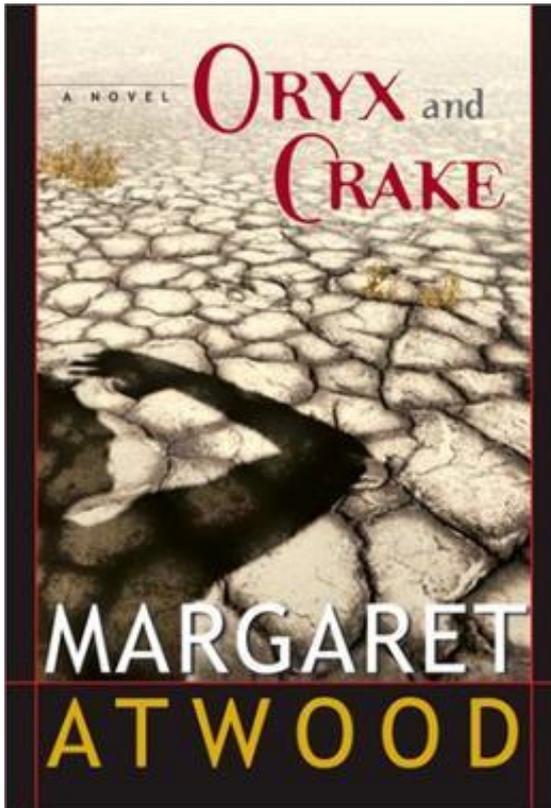
² En cierta forma, al caracterizar de una manera particular a los individuos de los complejos y los de las plebillas, unos con sus altos niveles de confort y su alto estatus en la toma de decisiones y otros dedicados casi íntegramente a trabajos y tareas inferiores, la autora hace una alusión indirecta a los grupos de individuos alfa, beta y hasta épsilon que retrata otra novela distópica: *Un mundo feliz* de Aldous Huxley.

³ Estos señalamientos y otros al respecto de Bauman se encuentran en su libro *Trabajo, consumismo y nuevos pobres* (Gedisa, 2000). El dato de la enorme deuda de los consumidores norteamericanos fue tomado del artículo de la BBC del 9 de septiembre de 2019 llamado “Las 3 grandes deudas que están ‘asfixiando’ a los estadounidenses”.



problemas⁴. Esto trae a colación que no prestarles atención a las implicaciones éticas del desarrollo de la ciencia y la tecnología, se trate de la ingeniería genética o de la inteligencia artificial, soslayar sus posibles efectos colaterales, puede desembocar en una fuente adicional de incertidumbre y riesgo para el futuro de la sociedad y de la especie humana.

más allá de su planteamiento distópico, la novela se apoya en personajes —Jimmy, Crake, Oryx, los *crakers*— que abren espacio para agudas reflexiones sobre la perenne complejidad de las relaciones humanas, se presenten estas en sociedades distópicas, felices, infelices o de cualquier otra condición.



En conclusión, *Oryx y Crake* es una novela que describe una buena dosis de los inquietantes problemas y dilemas presentes y futuros que tiene y tendrá la sociedad global. Se podría decir que sirve de caja de resonancia para un llamado de alerta de cara al futuro de la humanidad. Adicionalmente,

⁴ “...Se editaban documentales con imágenes del virus —al menos lo habían identificado, tenía el típico aspecto de una gominola derretida con púas— y comentarios sobre sus métodos. «Parece ser un híbrido supervirulento. No se ha determinado si se trata de una mutación natural o de una creación deliberada»... Le habían puesto un nombre al virus, para fingir que lo controlaban: VEUR, siglas que

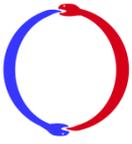
respondían a Virus Extraordinario Ultra Rápido... Las teorías conspiratorias proliferaban: era una reacción religiosa, habían sido los Jardineros de Dios, era una trama para hacerse con el control del mundo...” (pp. 415-416).

“La Poesía es un juego de emociones”

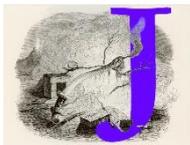
Jorge M. Molinero



Fotografía de Demian Ortiz



María Luisa Domínguez Borrallo



Jorge es sencillez y tren de cercanías, es la lanza al costado del poema o la caricia más sublime, es compañerismo, vitalidad, sonrisa y carcajada. Un diamante que no se deja pulir por las modas, ni por las mentiras que la sociedad impone. Nuestro poeta es un “enfant terrible”, lo digo con un guiño, que quien lo conoce entenderá.

¿Qué es para ti la poesía? ¿Concibes la vida sin ella?

Para mí, la poesía es el patio del colegio a la hora del recreo. Un lugar para el juego, explorar, aprender y divertirse. También un sitio donde volcar todo lo que hay dentro.

Pero no deja de ser un arte, hay que despojarla un poco de la seriedad que muchos quieren darle. Un juego de emociones.

No imagino mi vida sin poesía, sí sin escribir, pero ya imposible sin leerla.

¿A qué edad comienzas a escribir? ¿Por qué?

Te respondo con un poema, que uso a veces como biografía y lo explica muy bien.

Yo no debería estar aquí

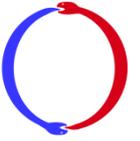
Ya hay demasiados
Soy un intruso, un impostor
Empecé a escribir
a los 32
¿Pensabas un novísimo testamento?
¿Te creíste la gran esperanza blanca?
No, simplemente
buscaba porno en internet
y me saltó algo
de Bukowski

¿Qué ingredientes habituales suelen sustentar a tus poemas: alegría, dolor reivindicación, ternura...?

Es difícil, depende del estado de ánimo y lo que quiera contar o necesite el libro en construcción. El dolor y la tristeza son más fáciles de plasmar porque cuando se es feliz, moderadamente feliz, no escribo, vivo y disfruto. Yo imagino o recuerdo momentos jodidos para escribir, pero siempre creo que con algo de esperanza. El amor también ocupa un lugar importante, tiernos y ñoños, por lo general, pero no concibo los poemas de amor de otra manera.

¿Es el poeta un exhibicionista emocional?

No siempre. Debería serlo, siempre desde la honestidad. Creo que muchos esconden al poeta, me parece perfecto, pero mi manera de entender este juego es exponiéndose, sobre todo, las miserias y los miedos. Incluso al ficcionar o al contar a otros, o situaciones que no tienen que ser en la propia piel, se ha de poner siempre todo lo que se pueda de uno mismo. Exhibir quizá no sea lo más justo, es más bien mostrar lo que todo el mundo tiene y no quiere reconocer, ahí entra nuestro trabajo, desnudarnos y desnudar al lector.



¿Has disfrutado o sufrido etapas de silencio poético? ¿Qué haces cuando la poesía calla?

Más que disfrutar, sufrir, aunque cada vez le doy menos importancia. Después de dar por terminado un libro, o al menos una primera versión que diga lo que quiero y cómo lo quiero decir, mientras reposa, me siento vacío, sin nada que contar o un horizonte o proyecto en el que volver a meter mano y alma. Siempre digo que este es el último, hasta que un chispazo me da la idea

para algo nuevo y vuelvo a caer. Pero no me preocupa que alguno sea de verdad el último, no creo que me quede mucho más por decir.

Cuando es época de sequía creativa es cuando más disfruto leyendo y viviendo, así que eso es lo que hago: leer y vivir.

¿Puede el poeta situarse dentro y fuera de la emoción?

Más o menos ya contesté antes. La poesía, si no emociona, por muy bien escrita que

Jorge M. Molinero nace en la Rondilla (Valladolid) en 1976. Es autor de *Versos en el desierto* (Bohodó ediciones, 2009), *Amplia victoria de los traseros* (Autoedición, 2011), *La noche que llovieron impermeables* (Origami, 2013), *El hombre que mató a Michael Hutchence* (Lupercalia ediciones, 2014), *Gominolas en los bolsillos* (Zoográfico ediciones, 2015), *La cuarta hija de Rosa (perdido en Isla Mujeres)* (La Penúltima editorial, 2016), *Nos prohibieron bailar* (Planeta Clandestino, 2017), *Quality Control G00497T* (Zoográfico ediciones, 2018).

También está presente en la antología *Erosionados* (Origami, 2013) y en *Qué será ser tú* (Editorial de la Universidad de Sevilla, 2018).

Jorge es uno de los poetas vallisoletanos más seguidos y activos de Valladolid. Cofundador de Susurros a Pleno Pulmón, junto a Rufino U. Sánchez. Susurros era un espacio abierto donde mostrar la poesía de todos los invisibles de la ciudad. De aquellos que no encontraban un lugar donde poder hacerlo.

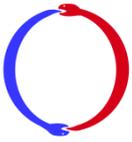
Fue una escuela para muchos, un lugar donde crecer poética y personalmente, secundó la idea y colaboró en el proyecto la librería "A pie de página"; esto sirvió para que poetas de otros lugares del país visitasen el espacio que habían creado.

Nuestro poeta ha dado charlas en la Universidad de Valladolid, recitales en las jornadas poéticas del Ateneo Republicano de Valladolid y ha participado en "Planeta Clandestino", donde se le publicó un libro llamado *Nos prohibieron bailar*. El fotógrafo Demian Ortiz contó con su presencia para uno de los retratos que se incluye en una de sus antologías. Es participante activo de los Combates poéticos donde, emulando un ring de boxeo, dos poetas tienen una pelea de versos.

Jorge dice:

Todo lo que soy está en mis poemas donde me expongo demasiado. No creo que pueda ser calificado como no ficción, porque juego mucho con la estética de crear mundos ficcionados o tomar referencias externas e inventadas (Michael Hutchence, mi hija, Saturno devorando a sus hijos, Zurita...) para contarme y abrirme casi cristalino. No escondo miserias ni miedos, odio la poesía blanca.

En ninguno de los poemas que escribo
habla el poeta sino el hombre.
Un hombre aterrado
a que pienses
que tras cada poema escrito
se esconde un poeta.



esté, no me sirve. Puedes mentir como un bellaco en el poema, pero que sea verdad, que el sentimiento salga de lo más hondo, solo así la poesía consigue remover.

5 autores imprescindibles para ti.

Cada vez tengo más referentes, cuanto más leo, más poetas me emocionan y más pequeño e inútil me siento. Ahora disfruto muchísimo con la poesía sudamericana y con la poesía escrita por mujeres. Hemos leído desde siempre a poetas hombres, que eran los que parecía que solo contaban, de ahí que tengamos una mirada muy masculina de la poesía, que no escapa a todos los ámbitos de esta sociedad, por eso, ese cambio de prisma me interesa mucho actualmente. Para mí, siempre en continuo aprendizaje, hay muchos, pero quiero ir al principio de todo, los nombres que me marcaron y guiaron y de los que aprendí sobre todo una manera de estar en este mundo ingrato de la poesía.

Primero, Leonard Cohen, pues tras leer su *Energía de los esclavos* algo espoleó dentro y me hizo el querer o necesitar escribir más en serio.

Luego David González y Vicente Muñoz Álvarez. Con ellos descubrí una forma diferente de lo aprendido en el instituto, algo que hablaba de mí y erizaba mi piel. Cuento además con su amistad, y me enseñaron mucho de la poesía y de todo lo que la enmierda. Son referentes poéticos y espirituales, creo que muchos poetas les debemos el estar aquí.

Y por llegar a los cinco, Gsús Bonilla, muy importante en mis libros, pues su mirada es vital en ellos; y Ana Pérez Cañamares, por ser la poeta de la emoción.

Pero te digo, cada vez son más y más, unos se van, otros llegan, regresan o no, más que nombres hay libros, cientos de ellos, que me construyen como poeta.

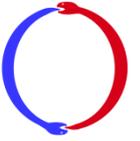
Son famosos los combates poéticos en Valladolid, de hecho, tenemos uno pendiente... Cuenta a nuestros lectores de qué van y cómo se desarrollan estos combates.

Más que en Valladolid, esto viene de Palencia de la mano de Javier Pinar, poeta, mago y *showman* total. Se trata de un combate, con la parafernalia y estética pugilística entre dos poetas que se retan mediante la palabra y el poema. Se eligen unos temas y se realizan tres o cuatro *rounds* con poemas sobre lo elegido. Depende mucho de los participantes que funcione o no, es un ejercicio gamberro donde la poesía queda en un lugar rezagado y prima el cachondeo, la vena actoral y la camaradería.

Una manera preciosa de acercar la poesía a los que no la conocen, creen que es algo aburrido; y también a los lectores de Marwan, Sastre y compañía porque, aunque la poesía en el combate no es lo más importante, pues debe adaptarse al escenario, no son poemas de primero de infantil.

¿Qué supuso para ti ser uno de los creadores de Susurros a pleno pulmón? Cuéntanos de qué iba el proyecto.

Es lo mejor que me ha pasado en este mundo poético. Empezarlo fue una casualidad, lo de menos son los nombres. Fue el único lugar donde mostrar nuestras mierdas quienes empezábamos, con mucha candidez e ilusión a juntar versos. Lo único que había por entonces, poco ha cambiado, eran lugares oficiales patrocinados por bancos y ayuntamientos; anquilosados en la poesía vacua de la floritura pomposa y caduca. Y no nos dejaban entrar, lo nuestro no era poesía, claro, así que copiamos un formato de micro abierto, a la manera del Bukowski madrileño, para que todos los nadie nos juntáramos a leer, escuchar y



aprender, sobre todo lo último, que es lo más difícil. A muchos les gusta la poesía, pero solo la suya, es lo malo de ese formato, pero quienes quisimos, quienes comprendimos dónde estaba la magia, aprendimos muchísimo.

¿Con qué corriente poética te ves más afín: Poesía de la conciencia o la de la experiencia?

Con la poesía de la honestidad, no sé si existe esa corriente, pero es la única que quiero abrazar.

¿Qué libro te ha costado más leer y por qué?

Uno de Defreeds, no había por dónde cogerlo.

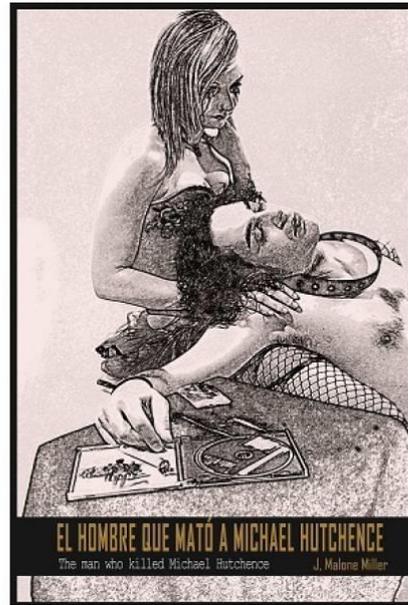
Ahora en serio, Zurita. El libro blanco, estuve tres años con él, es un libro espectacular, pero conviene leerlo a sorbos pequeños, que si no se hace bola. Tiene muchas repeticiones, es durísimo y es fácil perder el hilo de lo que habla. Pero me ha marcado, demasiado, y agradezco que me costara tanto porque espero que haya dejado poso, es un aprendizaje continuo y abre la mente y lugares por donde jamás pensé que la poesía pudiese discurrir y estar, ha sido una experiencia maravillosa.

¿Qué poemario te ha costado más escribir y por qué?

El hombre que mató a Michael Hutchence.

Porque estaba acostumbrado a escribir poemas, luego cribar, ver qué podían tener en común y armar un libro, mis tres primeros son así. Creo que hacer un buen poema es relativamente fácil, pero buscaba algo más y me embarqué en este libro escribiendo cada poema para ese libro; además, tenía la dificultad de ser casi una novela negra, con una historia paralela sobre la muerte de la estrella australiana y contarme sin paracaídas ni red mediante los títulos de las canciones del grupo INXS

del cual era el líder.



Tuve un miedo horrible a no saber cómo hacerlo, lo posponía y no me veía capaz, pero el esfuerzo, pero sobre todo el juego y la búsqueda, cambiaron mi modo de hacer y escribir.

Háblanos de tus próximos proyectos.

Espero escribir poco y leer y vivir mucho, eso será una buena señal: ir matando poco a poco al poeta. Esa es mi mayor ambición.

Mucha gracias, Jorge, por permitirnos acercarnos a ti, por tu tiempo y tu franqueza, por tus versos.



Hay una pena generalizada
Cada vez que un árbol se seca
O es talado De tan frecuente
Ya no duele como debiera
Pero igualmente digo
Cómo te atreves a llorar a tus muertos
Si no supiste reírles en vida

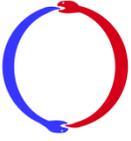
Jorge M. Molinero

De *Bluebird*, próxima publicación del autor.
El poema ha sido incluido en alguna antología como *Erosionados* o *Qué será ser tú*.



Los gorriones futuros,

de Carlos Pérez Sacau



Marta Marco Alario

Hace un par de meses, recién encerrados todos, llegó a mí la noticia de un libro con un título mágico. *Los gorriones futuros* se abría paso en el horizonte de mis lecturas como una posibilidad.

En su portada azul oscuro un huevo que parece hecho de terciopelo sobre un esbozo de nido amenaza con romperse. Y se rompe. Vaya si se rompe.

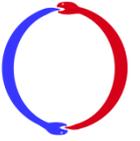
Los gorriones futuros es un libro de poesía que, para sorpresa del lector, está lleno de poesía. Los que estéis acostumbrados a leer lírica sabréis de qué hablo. Cuando nos adentramos en un libro de poemas, sobre todo en los escritos en este siglo XXI, encontramos textos escritos “a cortarren-glón”, con algún hallazgo luminoso en alguno de sus versos o con versos que encierran alguna imagen que emociona y que funciona, y en él, en ese libro de poesía, se puede encontrar una cantidad variable de poesía. De Poesía, me refiero.

En *Los gorriones futuros*, uno detrás de otro, todos sus textos son Poesía.

Es este además un libro que se llena de números, y no hablo ni de la paginación ni del índice. Hablo de otros números, hablo de una numeración que contabiliza alma. No

sé si Carlos Pérez Sacau es matemático, economista o se dedica a la alquimia, pero ha creado un libro lleno de poesía donde Pitágoras y su misterio están encerrados. 1979, 1981, 1989, 2006, 2015, trece nombres que dice que son su nombre, pero que realmente no son trece, sino que son quince porque hay dos que son cuatro. Treinta poemas más veintinueve y algo que hace que este poemario sea una invitación a desear una segunda parte, una invitación a querer ver volar esos gorriones que han roto su cáscara entre nuestras manos, la ausencia casi total de puntos. Solo “El animal más hermoso del mundo” necesita finales; todos los demás textos están abiertos y fluyen como torrentes de emoción en emoción.

En este libro hay dos padres (el de Carlos y el mismo Carlos), hay dos madres (la de Carlos y la de la hija de Carlos), hay hermanos (solo acertaré con Emilio, así que a los demás no los citaré para no confundirme más de lo necesario), hay alguien que intuimos que ya no está (David), hay ciudades (Ferrol, Las Palmas de Gran Canaria, Alcalá de Henares, Madrid, y Palma de Mallorca), hay una hija (la curiosa Laia) que deja completamente descalzo al autor y a la que están dedicados dos de los poemas más bonitos que jamás he leído de un padre a una hija (“Aquí” y el ya referido “Descalzo” que, además, cierra el libro), hay un lenguaje marinero que hace que podamos respirar el salitre y no es extraño, ya que nuestro poeta es “Costero” y todo lo importante lo hace frente al mar, incluso el acto de verse reflejado en los ojos de su amada se produce frente al océano. Hay en este poemario la construcción entera del hombre que se da a la poesía para escribirse. Sabemos toda una vida de Carlos después de haber leído “Los gorriones futuros”, sabemos lo que mide, sabemos que fue delgado y que sigue siéndolo, sabemos



que atesora los recuerdos de infancia en los lugares en los que vivió como el más sagrado de los regalos que a una persona se le pueda hacer, sabemos que sus familias son él, a la que pertenece y en la que se esfuerza y hay algo más aún, sabemos que Carlos ha crecido leyendo. No puede negar que se ha hecho entre los versos desnudos y casi rotos de Ángel González, en las redes que teje la memoria de Antonio Machado, en el símbolo perfecto de Vicente Aleixandre y en el misterio infinito de la poesía desnuda que inventó Juan Ramón Jiménez.

No es casual (después de haber leído el libro cuatro veces, creo estar en disposición de poder afirmarlo) que el libro se divida en dos partes con títulos provocativos y provocadores; creo que en Carlos todo está medido (ya lo dije al principio, no sé si es matemático, pero gasta precisión de relojero). Llamar “*Lorem impsu*” a la primera parte y pretender desviar la atención del contenido es una genialidad propia de alguien que maneja la ironía desde la inteligencia que se le intuye al autor; no le hagan caso, de *lorem ipsum*... nada; los poemas nacidos en esta parte son absolutamente profundos y cuentan la historia de su vida sumergidos en el símbolo manejado de

forma magistral. “Idiolecto” recoge la segunda parte de la obra y sí, aquí le doy toda la razón, Carlos escribe en un idiolecto propio y si cabe, se hace mucho más íntimo en esta segunda secuencia. Es capaz de repliegarse sobre sí mismo y llenarnos estos poemas de nombres propios o nombres que, sin serlo, resultan, a todas luces, necesarios. Irene, Natalia, Laia, Pere Capellà, Charo, David, “mi padre” y “mi madre” y todos querríamos ser ellos, para ser, si cabe, un poco inmortales.

Les invito a leer este libro, editado hace ahora justo un año, por la editorial Páramo.

“En el principio fue el murmullo...” abre el libro y avanza fácil regalándonos algunos de los versos más bonitos que he leído en mucho tiempo, como este fragmento de “Perdida” que dice:

...

Ella, que siempre cosía
secretos entre mis manos,
laberintos en mi frente,
tantas veces fue habitante
de mi barro o mi memoria
que al final me dejó ausente

...

Dice Carlos Pérez Sacau en el último poema del libro: “He escrito más de mil

Creo que la biografía más clara es el poema; a pesar de ello haré lo que pueda:

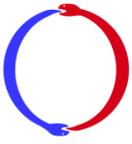
Ferrol, 1979; Las Palmas de Gran Canaria, 1981; Alcalá de Henares, 1989; Madrid, 2006; Palma de Mallorca, 2015...

Una vez vi una aurora boreal. Una vez escribí un libro. Una vez hablé con Ángel González. Una vez empecé una conga en un concierto multitudinario. No todo sucedió el mismo día. Luego me enamoré y ahora tengo la hija más maravillosa del mundo. Lo que más me gusta es verla reír.

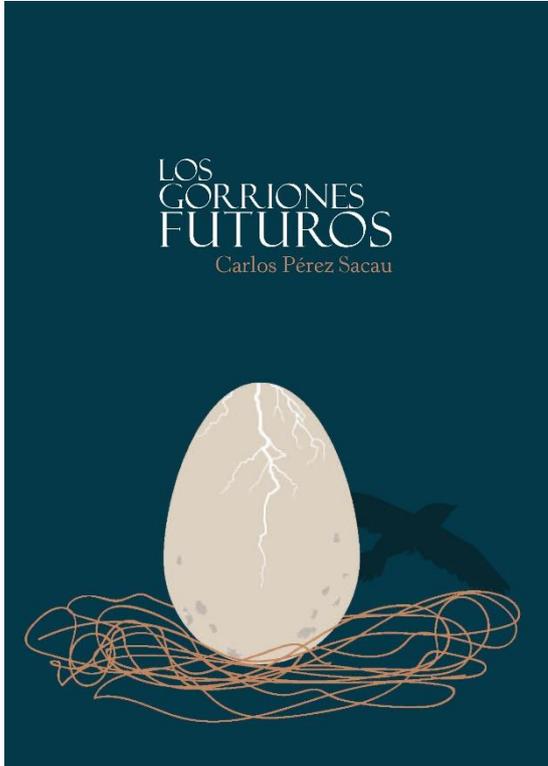
También me gustan las librerías.

Mi nombre completo es Isaura, Luís, Eladio, Elisa, Antonia, Cristina, David, María del Carmen, José Luís, Eli, Susi, Josechu y Emilio.

En el futuro me gustaría ser gorrión.



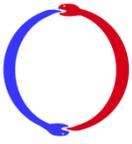
poemas,/ como un loco que echa a volar/
más de mil gorriones de cristal (...)", y
ojalá sea cierto porque eso significará que
nos quedan más de novecientos cuarenta y
un poemas por conocer.





Pez de Plata. El buen hacer del permufista

Entrevistamos a Jorge Salvador Galindo



Por Miguel A. Pérez

Imágenes cedidas por la editorial
Pez de Plata



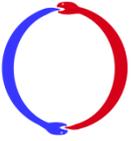
No todas las editoriales son iguales. Es cierto que lo mismo puede decirse de cualquier otra actividad, pero en el caso de las editoriales, más allá del origen de los puntos de vista de quienes opinen, por orden de importancia, lectores, autores y librerías —que nadie se moleste por el orden y, si lo hace, que proponga el suyo—, existe una consciencia general que trata de meterlas a todas en el mismo saco o, al menos, considerar que su objetivo es hacer caja. Pero no es así y, una vez más, las generalizaciones se muestran como lo que son, ajenas al detalle y, aunque muestren una imagen colectiva, quizá real, se olvidan de que el tono gris oculta matices.

No siempre es fácil conocer esos matices ni buscar los píxeles más contrastados en una fotografía que, en general, está integrada al gris y muestra un tono caduco y monocorde, como un piano con una sola tecla, empeñado en repetir los 440 Hz del *la* para afinar los demás instrumentos, como

si los demás tocasen en la misma orquesta. Pero existen excepciones. Y la editorial Pez de Plata es uno de esos píxeles contrastados, un instrumento con tono propio al que merece la pena mirar para dedicarle un tiempo. Tiempo... Cuando hablamos con Jorge Salvador Galindo parece que el reloj marca otro ritmo. No hay prisa en las novedades, no hablamos de libros de usar y tirar, objetos de consumo, ni busca un paso efímero por el estante de novedades de cualquier librería. Nos cuenta cómo surgió la idea: “Pez de Plata nace de la combinación de dos pasiones: la literatura y el libro. Si a eso le añades un saldo de lecturas anuales descabellado y lo prolongas durante muchos años, de ahí solo puede salir un editor. Literatura. Bibliofilia. Lectura compulsiva. No me imagino un editor que no venga de ahí”.

También nos dice que “su andadura comienza en 2010, valiéndose de un puente entre dos ciudades: Oviedo y Berlín. Y también comienza con una amistad, la de Eva Díaz y Jorge Salvador Galindo”. Desde el primer libro que la editorial llevó a las librerías ha pasado una década; aquel “fue un libro de relatos de Diego Medrano titulado *Dejemos el pesimismo para tiempos mejores*. Un catálogo de diminutos escándalos donde la literatura y la vida se dan la mano. Divertido, bohemio, tierno y brutal al mismo tiempo. Así es Diego Medrano”.





El nombre —Pez de Plata— es un tanto curioso. El *Lepisma saccharina* es un compañero de cualquier domicilio, pero no siempre bien visto. Además, se alimenta, entre otras materias y algún detrito, de la cola que se usa para encuadernar libros. ¿Por qué ese nombre?

Una de las metáforas más bellas es la que nos presenta la literatura como alimento. Y el pez de plata, conocido como «el devorador de libros», es uno de los grandes lectores de la taxonomía animal. Pero también, y a pesar de que demasiada gente no lo ve con buenos ojos, es un pseudoescorpión de espíritu crítico, libre, pendenciero, adicto al humor y totalmente alejado de tendencias y modas.

¿Cómo ha evolucionado desde ese comienzo? Habrá habido momentos duros y alegrías...

Momentos duros los hubo, los hay y los seguirá habiendo. Supongo que es el estado natural del editor, siempre en plena incertidumbre, siempre caminando en esa fina línea que separa la pasión del desconcierto. Pero cualquier alegría, cualquier pequeño éxito compensa con creces todos los fracasos. El editor debe aprender a vivir y a sentir de esa manera.

¿Cuántas personas trabajan en la actualidad en Pez de Plata y quién lleva el timón del barco?

En el barco estamos dos personas, Eva y yo. Y luego intentamos rodearnos de buenos colaboradores (ilustradores, maqueta-dores, correctores, etc.), cuyas aportaciones hacen que Pez de Plata crezca cada día. Y es así porque todos estamos al mando, todos tenemos esa responsabilidad.

¿Cuántos proyectos abordan [aproximadamente] cada año?

Publicamos entre 8 y 10 títulos al año. No más. Publicar más sería peor para Pez de

Plata y para los autores de Pez de Plata. Editar y defender los libros que publicamos requiere tiempo. Y hay que dárselo.

¿De dónde son mayoritariamente sus autores?

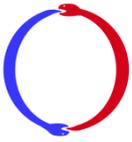
La clave en Pez de Plata es que todos ellos, independientemente de dónde hayan nacido, escriben en castellano. En un mercado plagado de traducciones, alguien tiene que apostar por nuestro idioma. Llevamos diez años luchando para que se reconozca esta labor. En otros países ya se ha reflexionado sobre la necesidad de proteger una herramienta básica (literaria o no) de comunicación. Tenemos un idioma maravilloso, pero si no lo fortalecemos, cuidamos y respetamos, en un par de décadas acabaremos hablando una especie de dialecto norteamericano. Además, aquí el sector editorial tendrá que responder tarde o temprano a una pregunta crucial. ¿Quién es el verdadero editor, el que descubre o el que traduce lo que descubrió otro? Probablemente ambos, pero pongamos las cosas en su sitio de una puta vez.

¿Y sus lectores? En sus canales de distribución el ámbito parece amplio...

Fundamentalmente de aquí, como es lógico. Pero nuestra distribución también llega a Hispanoamérica o a EE. UU., un aspecto que debemos reforzar en los próximos meses porque el año que viene, si nada se tuerce, publicaremos una novela-bombazo de un autor argentino.

Pez de Plata es símbolo de calidad, de editorial que cuida el detalle. ¿Es difícil mantener ese nivel?

Creo que siempre merece la pena invertir un poco más y hacer libros de calidad. Cuidar el proceso de edición en todos los frentes, en definitiva: la composición, la estética o la incorporación de ciertos detalles que parecen superfluos, pero no lo son. No



es difícil, pero hay que tener la voluntad de hacerlo así. Eso y creer en la posibilidad de que esa inversión adicional (y no solo me refiero al aspecto económico) regresará a nosotros en forma de lectores.

Tienen ustedes tres líneas fundamentales: humor, narrativa y no ficción. Como un padre o una madre casi nunca puede elegir entre sus hijos, tampoco se lo vamos a pedir aquí, pero ¿cuál de las tres proporciona más alegrías? Y... ¿más disgustos?

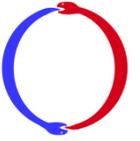
Nuestros libros están divididos en colecciones para orientar al lector o al librero. Pero en realidad, si nos fijamos, la famosa línea editorial de Pez de Plata es transversal. Quiero pensar que nuestros libros, como nuestros autores y lectores, son valientes, divertidos, comprometidos, insaciables... Resumiendo, las alegrías vienen siempre del mismo sitio: de un catálogo original que huye despavorido de los lugares comunes y las tendencias de turno. Los disgustos... Bueno, los disgustos siempre vienen de la frustraciones y complejos del

editor. Vamos, que casi nunca están justificados.

A diferencia de lo que ocurre en otras lenguas con la literatura de humor —sin ir más lejos, con el inglés, donde está bastante bien tratada—, la lengua española suele dejarlo de lado e, incluso, condenar a la esquina a quienes osen adentrarse de frente en esos terrenos. ¿Realmente es el humor un género menor, un hermano pequeño al que se le presta poca importancia?

No solo no es un género menor, sino que el humorismo literario probablemente sea el más complicado de hacer y el más denostado. El esfuerzo de los poquísimos autores que se dedican a ello en cuerpo y alma no se ve recompensando en ningún momento. Al contrario de lo que ocurre con el cine o con el teatro, el escritor solo cuenta con una herramienta para hacer reír al lector: el lenguaje, la palabra. Paradójicamente, nadie parece apreciarlo. Ni las librerías, ni la prensa, ni los editores. Pero nosotros segui-





remos a lo nuestro pese a todo. Quien desprecia el humor vive siempre por debajo de sus posibilidades.

En la literatura en lengua española, el humor solo se toca de soslayo —no vaya a ser que...—, aunque lo normal sería que los lectores prefiriesen reír que llorar. Sin embargo, nuestros grandes autores siempre han mantenido el gesto afectado, casi sin espacio para una vis cómica. ¿Somos los hispanohablantes un montón de plañideras, siempre detrás de un muerto, con o sin cruz?

Nuestra tradición literaria viene del humor. Lo que tenemos que hacer es recuperarla. Y, efectivamente, ese trabajo comienza en la creación. Los autores tienden cada vez más a contarnos «sus cosas» y, efectivamente, muchos de los considerados grandes escritores de la literatura española son mortalmente aburridos. Debemos recuperar la literatura de la imaginación. Si muere la imaginación, muere lo mejor de la literatura.

La narrativa de género suele ser una apuesta casi segura; casi se podría decir que, desde un punto de vista estadístico, corresponde a la definición de “moda” (aquel valor de mayor frecuencia en una distribución de datos): más autoras que autores, más lectoras que lectores y el tema “mujer” convertido casi en un icono. Sin embargo, tenemos la sensación de que queda mucho por andar...

Yo no me fío nada de los libros que salen al calor de una moda o tendencia. Ni como lector voy a dejarme conducir por un camino que no me apetece transitar, ni como editor voy a publicar algo por razones exclusivamente comerciales. Dicho esto, creo que debemos caminar hacia un modelo donde lo único importante sea la literatura. Quizá en ese modelo el papel de las

autoras en nuestro país cobre por fin el protagonismo que se merece.

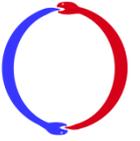
Está claro que el valor de una editorial está en las obras que publica y de la calidad de estas suele depender su evolución. También, en cierta medida, depende del tirón de los nombres propios. ¿Cómo seleccionan títulos y autores?

Pues leyendo mucho, yo creo que no hay otra. Y lo que buscamos para Pez de Plata es muy sencillo: libros y autores con personalidad, con una voluntad de estilo muy marcada. Lo diré claro: huimos de los autores que parecen traducidos. Nos motiva la literatura un poco a la contra (me refiero a la contra de lo que se suele publicar, porque una buena parte resulta siempre lo mismo). Un tipo de narrativa comprometida (con el mundo y con la propia literatura) que combine géneros, sentido del humor y, sobre todo, con actitud provocativa. En Pez de Plata cabe el arte, la sátira, la búsqueda de nuevas formas narrativas, las chifladuras innovadoras. Libros que sorprendan al lector, en definitiva. Libros que emocionen, que hagan reír o que te jodan la vida durante unas horas. Nos motiva el escritor que desprecia los tópicos. La narrativa española contemporánea necesita imaginación y personalidad. Y también gente (libreros, prensa, editores) que apuesten por ella.

En la sección de contacto de su página *web* no hay una invitación expresa a que un autor tiente suerte con Pez de Plata; aun así, seguro que reciben propuestas. ¿Las valoran en alguna medida?

Pues recibimos unas 450 propuestas al año (eso en 2019). En 2020 seguramente más... Y a todas les dedicamos su tiempo.

Que la narrativa se acorta es un hecho estadísticamente probado; así lo hemos publicado en *Oceanum* hace unos cuantos números con datos oficiales del gremio de



¿Es difícil sobrevivir para una editorial pequeña? ¿Basta con mantener la calidad y volar por debajo de la altura de detección del radar (no de los lectores, por supuesto)?

La estructura de una editorial como Pez de Plata es la de un editor y su catálogo. En esencia nuestros gastos fijos son los derivados de los libros y sus autores. Pero una cosa es que sobreviva la editorial y otra que lo haga también el editor. Yo, por ejemplo, trabajo para otras editoriales y también en la librería Cervantes de Oviedo. Y no me quejo, todo lo contrario, trabajo en lo que me gusta y apuesto siempre por lo que creo. Sin subvenciones ni ayudas públicas. La edición sin riesgo es menos edición, aunque alguno le tire de un huevo el asunto. Hay quien todavía llama negocio a la edición (aunque lo sea de forma inevitable), producto al libro y cliente al lector. Pez de Plata es todo lo contrario.

La tendencia del mundo editorial es a la agrupación, a producir gigantes poderosos. ¿Se imagina a Penguin o a Planeta llamando a la puerta de Pez de Plata con una oferta tentadora?

Para que Penguin o que Planeta tocan a la puerta de Pez de Plata nuestros títulos tendrían que vender muchísimo más. Pero para vender a ese nivel tendríamos que cambiar nuestra filosofía y sacrificar nuestra forma de entender la edición. La esencia de Pez de Plata se iría a la mierda. Difícil imaginarse eso.

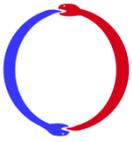
La impresión general es que se escribe mucho. ¿Cómo se ve desde una editorial esa situación? ¿Perjudica tanta cantidad? ¿La solución es asirse a autores contrastados como referente en unas aguas tan revueltas?

El problema no está en que se escriba mucho, sino en que se publica mucho. Demasiado. Yo creo que la gran mayoría de editoriales pequeñas e independientes somos

muy conscientes del problema (lo hemos sido siempre) y hemos puesto nuestra filosofía encima de la mesa de novedades desde el principio. Publicamos pocos títulos al año porque respetamos el libro y, sobre todo, porque respetamos a nuestros autores. Yo creo que ahora les toca a las librerías mover ficha, y muchas ya lo están haciendo. Lo que constituye una paradoja desconcertante es que las librerías *lowcost* o de segunda mano se estén convirtiendo en las verdaderas librerías de fondo. Una buena librería, para mí, debe atesorar siempre la capacidad de sorprender al lector. Y las novedades, precisamente, cada día nos sorprenden menos.

Hasta el presente (o hasta hace poco), el mercado del libro tenía una estructura genérica basada en tres patas: el editor, la distribuidora y el librero. Es frecuente la queja de los libreros por la venta directa por parte de la editorial y también son frecuentes las voces que se alzan para reclamar acuerdos y marcos de trabajo que fortalezcan ese sistema o lo blinden de alguna manera para un futuro próximo que, si no, podría ser incierto. ¿Cómo ve la situación?

Yo creo que esa etapa ya está superada. Una editorial como Pez de Plata se debe a sus autores, y no puede desaprovechar la oportunidad de ganar algunos lectores más acostumbrados al comercio *on-line*. En cualquier caso, hablamos de un 10 % de nuestras ventas, poco más. Y yo, como lector, predico con el ejemplo. A mí me gusta ir a las librerías y comprar en librerías. El problema llega cuando un libro publicado hace dos años, por ejemplo, ya resulta inencontrable. Entonces me busco la vida. ¿Qué le vamos a hacer si el sistema me está diciendo que un libro publicado en 2018 ya no merece ocupar un espacio en librerías? Aquí hay mucho que reflexionar, pero para nosotros las librerías son y seguirán siendo



la clave de todo. Si esto funciona, será gracias a ellas.



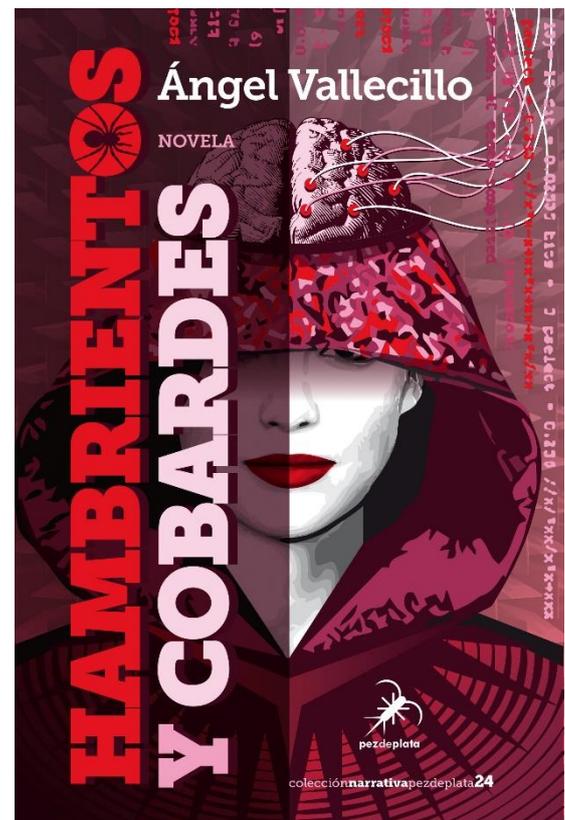
¿Cómo ha afectado (está afectando) la crisis producida por la pandemia? ¿Temen una catarata de libros sobre el mismo tema?

Estos meses hemos adelantado mucho trabajo. Aunque hemos tenido que retrasar algunos títulos como *Rojo y en botella* y *Hambrientos y cobardes*, que salen ahora en junio, en Pez de Plata hemos tomado la decisión de seguir adelante con toda la programación del año. La valentía ahora está en caminar, a pesar de que algunas editoriales como Errata Naturae pretendan vender lo contrario. Respecto a la avalancha de libros sobre la pandemia, pues supongo que tendremos que aguantar con filosofía, y durante más tiempo del que imaginamos...

Hablar de los colegas siempre es complicado, sea en positivo o en negativo, pero,

aun con el riesgo de olvidar a alguien, ¿qué otras editoriales tienen un perfil similar a Pez de Plata?

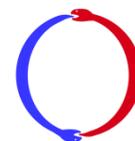
Yo mencionaría el trabajo de Lengua de Trapo a finales de los años 90 y siguientes. Su apuesta definitiva por el idioma, por las nuevas voces narrativas, por el humor... Y luego hay muchos proyectos, consolidados o emergentes, que han tenido siempre una actitud de riesgo y pasión frente el fenómeno editorial. Con todos ellos nos identificamos.



No nos queda por menos que agradecer la extensión de las respuestas, el tono cordial de estas y la apuesta de Pez de Plata por una edición diferente. Enhorabuena por el trabajo. Ojalá cunda el ejemplo.

Más información sobre la editorial Pez de Plata en su página web:

<https://editorialpezdeplata.com/>

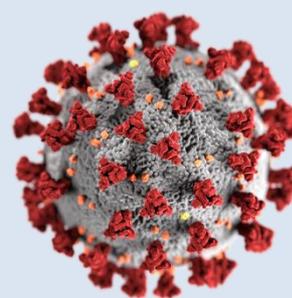


Premios y concursos literarios

Los datos de los concursos que se presentan en las tablas de esta sección corresponden a un resumen de las bases y tienen valor estrictamente informativo.

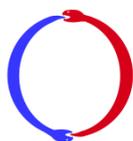
Para conocer en detalle las condiciones específicas de cada uno de ellos es imprescindible acudir a la información oficial que publican las entidades convocantes.

La pandemia originada por el coronavirus afecta a todas las actividades. Como consecuencia, algunos de los concursos literarios han introducido o introducirán cambios en sus bases o en sus plazos; en algunos casos, ya hemos introducido los cambios de fecha disponibles en el listado de convocatorias, pero algunas otras aún pueden variar en función de cómo evolucione la situación sanitaria. En cualquier caso, consulte las bases originales en las páginas *web* de cada concurso para conocer esos posibles cambios.



Novela

Convocatorias de novela en español que se cierran en julio de 2020				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Novela corta José María de Pereda	150 a 250	3	Gobierno de Cantabria (España)	12.000
Internacional de Novela Pérez Galdós	150 a 300	11	Consejería de Cultura del Cabildo de Gran Canaria (España)	15.000
Certamen nacional "Calamonte joven 2020" ^{1,2}	10 a 40	15	Ayuntamiento de Calamonte (España)	630
Certamen de relatos "Rafael González Castell"	50 a 100	16	Ayuntamiento de Montijo (España)	3.000
Vargas Llosa	≥ 150	17	Universidad de Murcia, la Fundación Caja Mediterráneo y la Cátedra Vargas Llosa (España)	12.000
Nacional de novela histórica "Ignacio Solares" ²	obra publicada	17	Estado de Chihuahua (México)	6.100 ³
Feel good 2020 ⁴	70 a 400	30	Plataforma Editorial y la Obra Social "la Caixa" (España)	5.000



Convocatorias de novela en español que se cierran en julio de 2020 (continuación)

Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Mauricio Achar / Literatura Random House ²	120 a 350	31	Librerías Gandhi y Literatura Random House (México)	6.100 ³
Latinoamericano de novela corta "Fabla salvaje" 2020 ²	40 a 60	31	Cascahuesos Editores y Editorial Aletheya (Perú)	880 ³

¹Los participantes tienen restricciones por edad.

¹Los participantes tienen restricciones por nacionalidad o lugar de residencia.

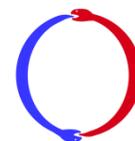
³La cantidad puede variar en función del cambio de divisas.

⁴Se admiten obras en castellano y catalán.

Relato y cuento

Convocatorias de relato y cuento que se cierran en julio de 2020

Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Relato corto "El coloquio de los perros"	3 a 5	1	Asociación Cultural El coloquio de los perros (España)	300, 100
Certamen de relatos "Memorial Enrique García Guerreira" 2020	≤ 6	1	Asociación Cultural Los Boliches de la Torre de Aldea del Obispo (España)	400, 200
Certamen literario Ayuntamiento de Bargas	≤ 15	1	Concejalía de Educación, Cultura y Turismo del Ayuntamiento de Bargas (España)	400
Certamen literario "Villa de Mendavia"	4 a 10	3	Ayuntamiento de Mendavia (España)	600, 400
Cuentos Manuel Llano	70 a 170	3	Gobierno de Cantabria (España)	5.000
Certamen literario "Leopoldo de Luis" de poesía y relato corto	5 a 15	3	Distrito de Tetuán (España)	1.300
Municipal de literatura "Manuel Mujica Láinez" 2020	≤ 10	4	Municipalidad de San Isidro (Argentina)	290, 190 ³
Camilo José Cela	12 a 25	15	Ayuntamiento de Padrón (España)	1.500
Relatos cortos Miguel Delibes-Valle de Sedano	≤ 1.500 palabras	15	Asociación Pajariteros de Sedano (España)	200, 100, 50
Certamen nacional "Calamonte joven 2020" ^{1,2}	10 a 40	15	Ayuntamiento de Calamonte (España)	630
Carlos Giménez de Paracuellos de Jarama	≤ 25	15	Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Paracuellos de Jarama (España)	600, 300
SETENIL 2020 ²	obra publicada	15	Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Molina de Segura (España)	10.000
Tu cuarentena cuenta, cuenta tu cuarentena	≤ 5	15	Corporación Educación Aldea Rural (Chile)	570 ³
Bellas Artes de Cuento San Luis Potosí Amparo Dávila 2020 ^{2,5}	80 a 120	17	Secretaría de Cultura del Gobierno Federal, el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura y el Gobierno del Estado de San Luis Potosí (México)	8.150 ³



Convocatorias de relato y cuento que se cierran en julio de 2020 (continuación)				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Certamen de relatos "Pilar Baigorri" 2020	≤ 4	17	Ayuntamiento de Murchante (España)	1.800
Cibercertamen literario ANIM "La despoblación del medio rural" 2020 ⁴	≤ 12.000 caracteres	18	ANIM (España)	300
Relato histórico Domingo Henares"	15 a 20	20	Ayuntamiento de Puente de Génave (España)	1.000
Certamen literario "Santiago-Pontones"	3 a 5	20	Ayuntamiento de Santiago-Pontones y la Asociación Cultural "Zurribulle" (España)	300
Certamen literario de relato "Villa de Monesterio"	≤ 6	24	Ayuntamiento de Monesterio (España)	300
Prais Ancud "Amores de otoño: narraciones breves" 2020 ¹	69 palabras	26	Agrupación de Usuarios PRAIS de Ancud (Chile)	80 ³
Mundial de micros POE	≤ 100 palabras	30	Editorial POE (Guatemala)	65 ³
Feel good 2020 ⁴	70 a 400	30	Plataforma Editorial y la Obra Social "la Caixa" (España)	5.000
Certamen literario de relato corto, microrrelato y poesía "Panorama del Henares"	1.000 a 7.000 palabras	31	Grupo Editorial del Henares (España)	300
Certamen literario de relato corto, microrrelato y poesía "Panorama del Henares"	≤ 150 palabras	31	Grupo Editorial del Henares (España)	300
Iberoamericano de cuento Ventosa-Arrufat y Fundación Elena Poniatowska Amor	15 a 25	31	Fundación Ventosa-Arrufat y Fundación Elena Poniatowska (México)	800 ³
Microrrelatos Amigos de la Celtiberia	≤ 350 palabras	31	Asociación de Amigos de la Celtiberia (España)	300
Nacional de cuento José Alvarado 2020 ²	80 a 100	31	Universidad Autónoma de Nuevo León y la Facultad de Filosofía y Letras (México)	4.075 ³
Internacional de poesía y cuento: "TRILCE" - 2020	1.000 a 3.000 palabras	31	Asociación Literaria TRILCE (Australia)	215, 155, 90 ³
Relato corto de ciencia ficción de Zonaereader ⁶	1.500 a 4.500 palabras	31	Zonaereader plataforma literaria (España)	300
Certamen literario nacional "Osvaldo Bayer" ²	2 a 6	31	Departamento de Cultura de ATE, CTA Ediciones y Editorial De La Comarca (Argentina)	230, 150, 100 ³

¹Los participantes tienen restricciones por edad.

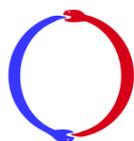
²Los participantes tienen restricciones por nacionalidad o lugar de residencia.

³Cantidad aproximada en euros sujeta a la situación cambiaria de la divisa original.

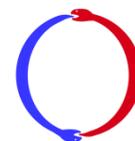
⁴Se admiten textos en castellano y catalán.

⁵Se admiten textos en castellano y lenguas indígenas de México.

⁶Se admiten textos en cualquier idioma de España.



Convocatorias de poesía que se cierran en julio de 2020				
Premio	Versos	Día	Convoca	Cuantía [€]
Certamen literario Ayuntamiento de Bargas	≤ 100	1	Concejalía de Educación, Cultura y Turismo del Ayuntamiento de Bargas (España)	400
Certamen poético Salas de los Infantes	100 a 200	2	Ayuntamiento de Salas de los Infantes	700, 450
Iberoamericano de poesía joven Alejandro Aura 2020 ^{1,2}		3	Secretaría de Cultura de la Ciudad de México y Asesoría Cultural (México)	2.000 ³
Ciudad y naturaleza José Emilio Pacheco 2020	40 a 60 páginas	3	Universidad de Guadalajara (México)	8.800 ³
Poesía Gerardo Diego	400 a 700	3	Gobierno de Cantabria (España)	5.000
Certamen literario "Leopoldo de Luis" de poesía y relato corto	42 a 100	3	Distrito de Tetuán (España)	1.300
Poesía "Dionisia García-Universidad de Murcia"	≥ 500	10	Aula de Poesía del Servicio de Cultura del Vicerrectorado de Calidad, Cultura y Comunicación de la Universidad de Murcia (España)	1.500
Certamen de poesía "El último templario del Bierzo, el Señor de Bembibre"	25 a 150	10	Asociación Caballeros Bergidum Templi (España)	300, 150, 50
Poesía y cómic para jóvenes de la Fundación Caja Navarra ^{1,4}	300 a 700	15	Fundación Caja Navarra (España)	2.000, 2.000
Certamen nacional "Calamonte joven 2020" ^{1,2}	≤ 100	15	Ayuntamiento de Calamonte (España)	450
Internacional de Poesía "Juan Alcaide" ²	60 a 100 páginas	15	Asociación Amigos de Juan Alcaide de Valdepeñas (Ciudad Real), la Facultad de Letras de la Universidad de Castilla-La Mancha y la Editorial Verbum (España)	1.000
Carlos Giménez de Paracuellos de Jarama	≤ 180	15	Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Paracuellos de Jarama (España)	600, 300
"Gerardo Diego" de poesía para autores noveles	500 a 1.000	24	Diputación Provincial de Soria (España)	5.000
"Leonor" de poesía	500 a 1.000	24	Diputación Provincial de Soria (España)	10.000
Certamen literario de relato "Villa de Monesterio"	≤ 80	24	Ayuntamiento de Monesterio (España)	300
Nacional de literatura José Fuentes Mares ²	obra publicada	27	Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (México)	6.100 ³
Internacional de poesía Juan Ramón Jiménez de Coral Gables 2020	60 a 100 páginas	30	Editorial Art-Solido (EE.UU.)	880 ³
Poesía joven "Antonio Carvajal" ^{1,2}	500 a 800	30	Ayuntamiento de Albolote (España)	1.202
Internacional de poesía crítica Álvaro Tejero Barrio	≥ 500	31	La Libre de Barrio, Huerga & Fierro editores, Turlitava Teatro, Acorazado, Proyecto Genoma Poético y Asociación Umbrales (España)	500



Convocatorias de poesía que se cierran en julio de 2020 (continuación)

Premio	Versos	Día	Convoca	Cuantía [€]
Certamen literario de relato corto, microrrelato y poesía "Panorama del Henares"	10 a 50	31	Grupo Editorial del Henares (España)	300
Iberoamericano de poesía Minerva Margarita Villarreal 2020	60 a 80	31	Universidad Autónoma de Nuevo León y el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (México)	12.200 ³
Poesía de Rincón de la Victoria, <i>in memoriam</i> Salvador Rueda	500 a 1.000	31	Ayuntamiento de Rincón de la Victoria (España)	3.000
Internacional de poesía y cuento: "TRILCE"-2020	≤ 4 páginas	31	Asociación Literaria TRILCE (Australia)	215, 155, 90 ³
Paz de poesía 2020 ²	libro	31	Miami Book Fair (EE.UU.)	1.750 ³

¹Los participantes tienen restricciones de edad.

²Los participantes tienen restricciones por lugar de residencia o nacionalidad.

³Cantidad aproximada en euros sujeta a la situación cambiaria de la divisa original.

⁴Se admiten trabajos en castellano y eusquera.

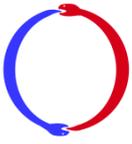
Ensayo, crónica e investigación

Convocatorias de ensayo, crónica e investigación que se cierran en julio de 2020

Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía (€)
Certamen de ensayo político CEE Nuevo León ²	12 a 24	3	Comisión Estatal Electoral Nuevo León (México)	1.300 ¹
Bellas artes de ensayo literario José Revueltas 2020 ²	50 a 150	10	Secretaría de Cultura del Gobierno Federal, el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura y el Gobierno del Estado de Durango (México)	12.200 ¹
Bellas artes de crónica literaria Carlos Montemayor 2020 ²	60 a 80	10	Secretaría de Cultura del Gobierno Federal, el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura y el Gobierno del Estado de Chihuahua (México)	4.050 ¹
Nacional de crónica Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela 2020 ²		31	Página Siete, Revista Rascacielos, Fundación Para el Periodismo, Cámara Departamental del Libro de La Paz y VIVA (Bolivia)	2.600 ¹
Ensayo caminos de la libertad	15 a 40	31	Grupo Salinas (México)	13.200, 8.900, 4.500 ¹
Investigación en poéticas teatrales mexicanas contemporáneas 2020 ²	60.000 a 90.000 caracteres	31	Secretaría de Cultura (México)	1.640 ¹
Ensayos sobre teatro CNT 2020 ²	15 a 30	31	Compañía Nacional de Teatro (Venezuela)	350 ¹

¹Cantidad aproximada en euros sujeta a la situación cambiaria de la divisa original.

²Los participantes tienen restricciones por residencia o nacionalidad.



Otras convocatorias

Otras convocatorias que se cierran en julio de 2020				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Teatro y guion				
Bellas artes de obra de teatro para niñas, niños y jóvenes Perla Szuchmacher 2020 ²	≤ 30 minutos	13	Secretaría de Cultura del Gobierno Federal, el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura y el Gobierno del Estado de Coahuila (México)	8.150 ³
Certamen nacional "Calamonte joven 2020" ^{1,2}		15	Ayuntamiento de Calamonte (España)	630
Bellas artes de dramaturgia Baja California Luisa Josefina Hernández 2020 ²	≥ 30 (unos 50 minutos)	15	Secretaría de Cultura del Gobierno Federal, el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura y el Gobierno del Estado de Baja California (México)	6.100 ³
LIJ				
Bellas artes de obra de teatro para niñas, niños y jóvenes Perla Szuchmacher 2020 ²	≤ 30 minutos	13	Secretaría de Cultura del Gobierno Federal, el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura y el Gobierno del Estado de Coahuila (México)	8.150 ³
Certamen nacional "Calamonte joven 2020" ^{1,2}	6 a 15	15	Ayuntamiento de Calamonte (España)	450
Textos teatrales dirigidos a público infantil ⁴		20	Ayuntamiento de Pamplona y la Escuela Navarra de Teatro (España)	2.500
Cuentos infantiles Revista Adiós Cultural 2020 ⁶	1.000 a 3.000 palabras	31	Revista "Adiós Cultural"	1.250
Cómic				
Poesía y cómic para jóvenes de la Fundación Caja Navarra ^{1,5}	48 a 160	15	Fundación Caja Navarra (España)	2.000, 2.000
Certamen nacional "Calamonte joven 2020" ^{1,2}	≤ 6	15	Ayuntamiento de Calamonte (España)	630
Carlos Giménez de Paracuellos de Jarama	≤ 10	15	Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Paracuellos de Jarama (España)	600, 300

¹Los participantes tienen restricciones por edad.

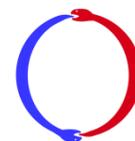
²Los participantes tienen restricciones por nacionalidad o residencia.

³Cantidad aproximada en euros sujeta a la situación cambiaria de la divisa original.

⁴Se admiten textos en castellano y euskera.

⁵Se admiten textos en castellano y catalán.

⁶Se admiten textos en cualquier idioma de España.



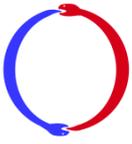
Crucigrama

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
1							■				
2						■					
3			■						■		
4				■				■			
5	■				■						
6		■								■	
7							■				■
8				■				■			
9			■						■		
10						■					
11					■						

Solución

Horizontales. **1** Actriz de *Tener o no tener*. Municipio asturiano. **2** Al revés, A. Poe, poeta de EE.UU. Diestro, mañoso. **3** Desinencia verbal. Premio literario español. Símbolo del litio. **4** Holliday, famoso pistolero. Anais, autora de *Delta de Venus*. Momento de una fuerza. **5** King Cole, cantante de jazz. Función matemática. **6** Autor de *El Hobbit*. **7** Caro sistema para tratamiento de base de datos. Un tipo de tomografía. **8** Tipo de archivos comprimidos. Carbonell, medallista de natación. Música cubana. **9** Siglas de una gran empresa de automoción de EE.UU. Al revés, autor de *El lobo estepario*. Siglas comerciales. **10** Virus de origen africano. Autor de *La divina comedia*. **11** Apellido de personaje de *Star Wars*. Autor de *El corazón de las tinieblas*.

Verticales. **1** Pitt, actor de *El Club de la lucha*. Autor de *El Aleph*. **2** Hermano de Moisés. Personaje de una saga de películas de acción. **3** Divisor de unidad de peso. Probar. Sufijo químico. **4** Proteína identificadora de las células. Onomatopeya del golpe para llamar. Nivel del ajedrecista. **5** Cineasta de *Lawrence de Arabia*. Autor de *La fiesta del chivo*. **6** Novelista de *Oliver Twist*. **7** Capital de Vietnam. Cantor de la antigua Grecia. **8** Gracia, donaire. Parcial de un partido de tenis. Nombre del personaje de la 11H. **9** Las dos primeras. Pesares. Fronteras de negar. **10** Gran ciudad de Italia. Gavras, director de *Missing*. **11** Cántico victorioso. Al revés, actor de *Rebelde sin causa*.



1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
31	32	33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48	49	50
51	52	53	54	55	56	57	58	59	60

Solución

11	53	10	41	7	52			
40	1	22	43	8	12			
51	14	28	17					
34	25	32	36	54	44	38		
4	30	56	49	16	42	31	21	18
2	23	50	55	5	33	37		
3	46	26	13					
57	47	20	29	9				

Masa de yeso y agua con cola

Conjunto de pelos distintos a los demás

Prefijo y sufijo de origen griego

Enseñanza, ejemplo

Pena, pesadumbre

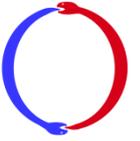
Umbrío

Examen, prueba

Propiedad física de las partículas elementales

Texto: pensamiento de Ebner.

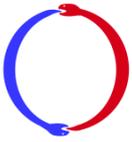
Clave, primera columna de definiciones: pasta con base de yeso.



La pandemia nos está dejando un buen número de cambios en nuestra sociedad y, como no, en nuestro lenguaje porque una y otro van incardinados sin que se sepa muy bien quién actúa como causa y cuál como consecuencia, de tal modo que el lenguaje y la sociedad que lo habla se explican mutuamente.

Pues algo habrá cambiado en la sociedad cuando estamos dispuestos a admitir términos que no solo no caben en las mínimas normas lingüísticas, sino que se dan de bruces con la racionalidad. Junto a barbaridades como “nueva normalidad” o “desescalada” tuvimos todo un despliegue de lenguaje bélico en el que el virus —es difícil considerarlo un ser vivo— era el enemigo por batir en un combate tan desigual como quijotesco, mientras Sancho Panza escuchaba sin dar crédito a lo que oía, incapaz de ver gigantes donde solo hubo molinos. “Venceremos esta batalla”, “lucharemos contra el enemigo”, “esta guerra la vamos a ganar”, “los sanitarios son la primera línea de combate contra el enemigo” y, a saber cuántas frases más o menos hechas se dijeron, todas con el objetivo común de convertir un problema cuyas causas eran bien conocidas en un asunto ajeno, exterior, malévolo sobre el que poder descargar las culpas en lugar de buscar en las miserias de cada sistema de salud las causas reales de los números nefastos y en la falta de equipos de protección de los profesionales, las bajas ocurridas durante el combate (si empleamos el mismo sesgo militar). No, nunca se trató de una lucha, sino de la aplicación estricta de la tecnología disponible.



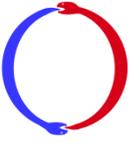


Como si de una reinterpretación de *1984* de Orwell se tratase, el Ministerio de Defensa se transformó en el Ministerio de la Paz y nuestros soldados salieron a luchar contra el coronavirus. En España no ocurre como en otros países —nuestro vecino, Francia, sin ir más lejos— donde es frecuente encontrarse a parejas de soldados con chalecos antibala, armados hasta los dientes, haciendo un trabajo de vigilancia que debería hacer la Policía y que, por el mero hecho de su presencia, se troca en trabajo de disuasión. No, en España no estamos acostumbrados a ver fuerzas militares en la calle —cuando las hemos visto, nos hemos puesto a temblar— salvo que sean los de la UME, tratando de salvar los muebles en mitad de un desastre natural. No es que el estamento militar esté al margen de la sociedad... En absoluto, puesto de que de ella emana, pero es inevitable pensar que el significante “militar” lleva asociado un significado con armas y la disposición a utilizarlas.

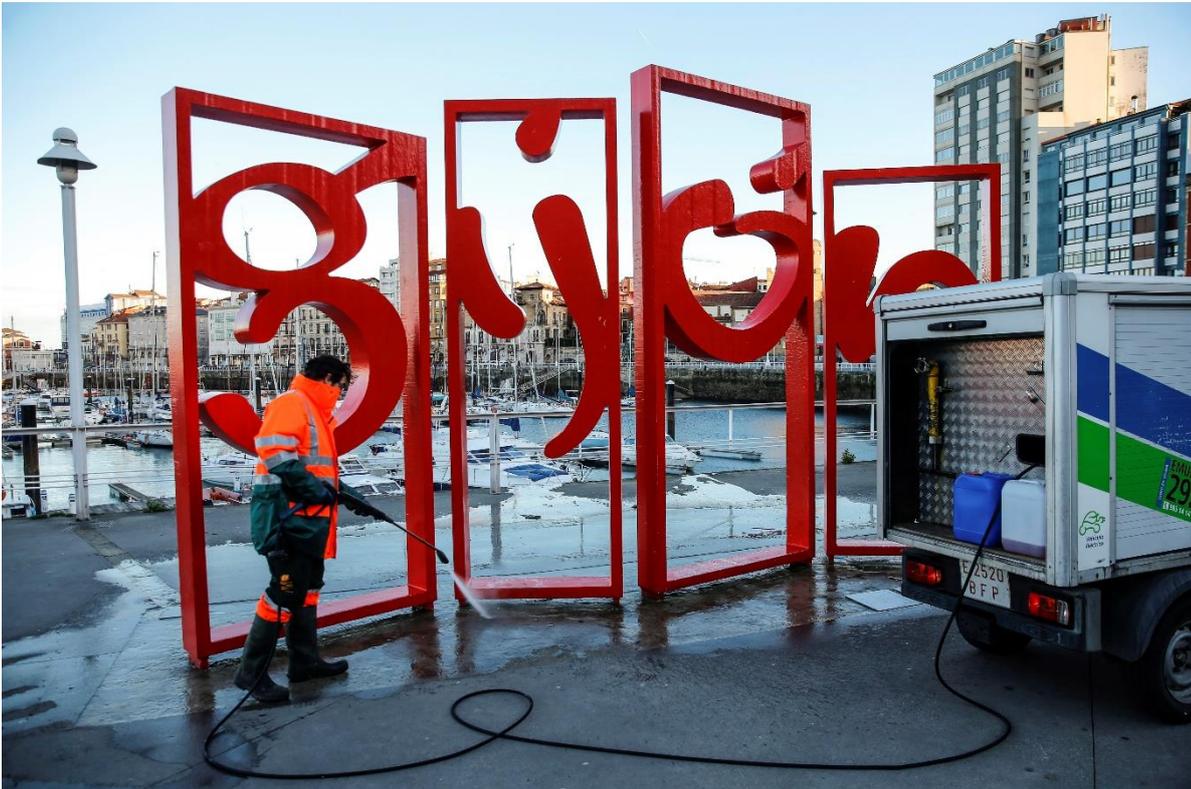


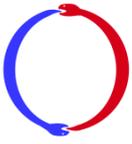
En los casos más extremos, las fuerzas militares llegaron a utilizar sus medios de guerra NBQ —NBQ son las siglas de Nuclear, Bacteriológica y Química— para luchar contra el virus a base de fregona, bayeta y lejía. Quizá uno se pueda imaginar algo más sofisticado, pero, al final, hay que descender a hacer la limpieza de los lugares más críticos por medio de los sistemas tradicionales. Como en la guerra de verdad, no todo es el *glamour* del combate, llevado al éxtasis, que tan bien reflejado está en *Platoon*, de Oliver Stone; también hay que ocuparse de los trabajos mecánicos, los que no producen medallas, los que mantienen vivo a un ejército..., y los que mantienen viva a la sociedad, los que no producen medallas, el protocolo de cada día.

Vemos a nuestros soldados en las calles, quizá no hubiera sido necesario, pero más allá de cualquier aversión al caqui o la ropa de camuflaje, recuerda que por encima de cada ser individual hay un Estado que hace lo que puede porque el pueblo del que emana siga bien y que no tenemos la necesidad de depender de nosotros mismos. No en todos los lugares el Estado



se ve, es patente o existe; a veces, las personas están abandonadas a su suerte. ¿Qué palabra hay para eso?





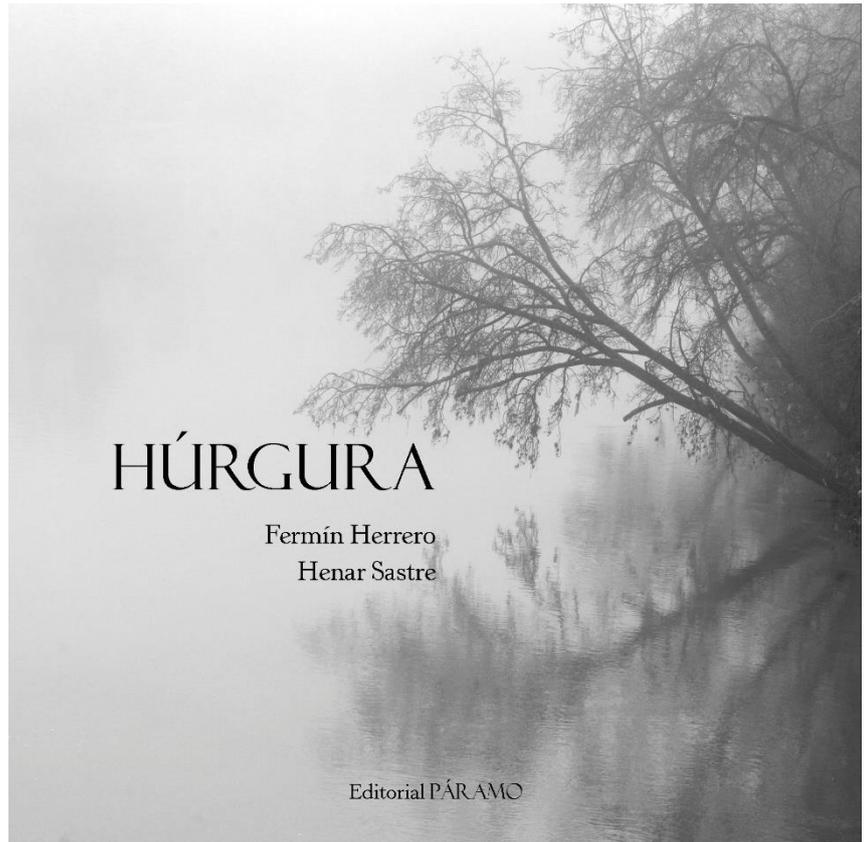
El libro como objeto de deseo: *Húrgura*

Imágenes cedidas por la Editorial Páramo

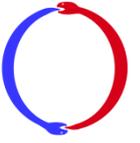
Húrgura es el título de un libro de poemas de Fermín Herrero con fotografías de Henar Sastre que acaba de publicar la Editorial Páramo.

Hasta ahí podría ser la ficha resumida de una obra que nace diferente entre los cientos de libros que cada día inundan los estantes de las librerías y, a veces, acaban en las manos de un lector ávido.

Si las oleadas diarias de publicaciones, capaces de sembrar el caos en los lectores y hasta en los libreros, suponen la conversión del libro en un mero producto comercial, la parte sustancial de una transacción económica, de vez en cuando aparece una obra que se sale de estos cánones excesivamente pragmáticos y busca recuperar la dignidad del valor del libro en sí mismo. Ese es el caso de la propuesta que hace la Editorial Páramo con *Húrgura*, un trabajo de detalles cuidados, de estética preciosista cuyo contenido logra una buena simbiosis entre la imagen de Henar Sastre y la palabra de Fermín Herrero.

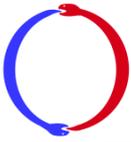


El olor, que empalaga, del saúco, en la linde
de la cerrada, mientras junio se va. Hay
adelfillas y salicarias entre la hierba. No sienten
la quemazón, la cercanía de la muerte.



Se dice que una buena comida exige buenos ingredientes y, del mismo modo, conseguir una buena obra también requiere buenos ingredientes. Fermín Herrero (Ausejo de la Sierra, 1963) es un escritor bien reconocido dentro del panorama de la poesía española a través de múltiples galardones, entre los que cabe destacar, entre otros, el Premio de la Crítica de poesía castellana de 2017 por *Sin ir más lejos* o el Premio de la Crítica de Castilla y León de 2015 por *La gratitud*. Henar Sastre es también una fotógrafa reconocida desde su balcón en el diario *El Norte de Castilla* como lo demuestra de haber sido ganadora, entre otros, del Premio Nacional de fotografía con su obra *A través del espejo*. Y, cómo no, el buen saber editorial de Páramo termina por cocinar un plato de una sutil exquisitez, un placer para los sentidos.





Perdido monte arriba, en la espesura,
con su reserva, hacia la vecindad del buitre,
nada se fosiliza, prefiere el muérdago
la zarza seca, aliento desde lo áspero.

Entre la niebla los caballos aparecen,
se esfuman, sueñan. A impulsos de blancura
aparecen, desaparecen, relinchan y se marchan.
En la memoria queda el vaho de los belfos.

50



El título una palabra onomatopéyica que nos conduce al sonido del viento entrando por las chimeneas entre el frío y la nieve, con el halo de misterio de las brujas. Fermín Herrero nos lo explica en una nota incluida en la propia obra:

Es una palabra que me fascina por su oscura eufonía aliterativa, aparte de que me recuerda los días, y particularmente noches, criminales de invierno en los que se levantaba el cierzo ladrón tras haber nevado a modo y la cellisca, en mi pueblo cillina, cegaba, impedía ver o desplazarse. Ese clima, que de siempre asimilé con las historias siberianas, me resultaba muy emocionante. No lo era tanto para los transeúntes o camineros que se quedaban atascados en la carretera y debían buscar casi a tientas refugio en algún pueblo, me acuerdo de una cuadrilla que regresó desde el puerto, siguiendo los chopos de la carretera, antes de que los talaran a matarrasa, hasta la cantina de mis padres y al llegar medio



Editorial
PÁRAMO

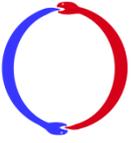
INFORMACIÓN SOBRE NUEVA OBRA:

Título: Húrgura
Autor: Fermín Herrero (poesía) y Henar sastre (fotografía)
Género: Poesía
Tamaño: 17 x 17 cms.
Nº de páginas: 80
ISBN: 978-84-120484-5-2
PVP: 15 €

INFORMACIÓN DE CONTACTO:

Editorial Páramo
comunicacion@editorialparamo.com
646346731 - Valladolid

PEDIDOS
Azeta
info@azeta.es
Telf: 902131014



congelados, devolvían por el contraste con el calorcillo del cisco del brasero.

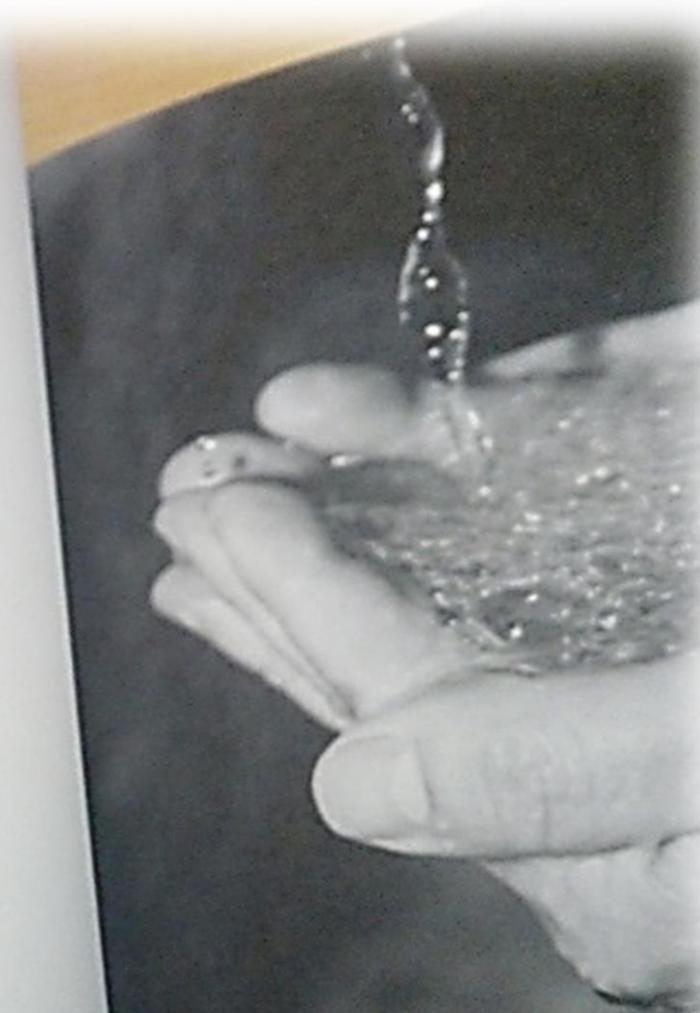
Es una palabra que sólo se conoce, me parece, a ambas laderas del puerto de Oncala, en la zona septentrional de la provincia de Soria.

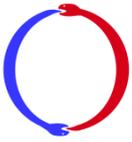
Los versos de *Húrgura* se inspiran en los *juéjù* de la literatura china clásica, una estructura poética compleja, formada por cuartetos en la que predominan el ritmo y la estructura tonal. Su lectura, incardinada con las imágenes de naturaleza que propone Henar Sastre producen un universo de quietud en el que al lector le cuesta poco sumergirse y en el que se escucha el rumor suave de la naturaleza, de las plantas, del agua, de las piedras...

Podríamos hablar más de esta obra, pero emplazamos a nuestros lectores al próximo número, cuando esperamos publicar una entrevista con Fermín Herrero. Entonces, hablaremos de *Húrgura* y de su poesía, en general. Mientras, disfruten de ella.

e ha levantado el aire y flotan
s pétalos del pruno sobre los niños
e juegan en la arena. Qué miedo da
futuro, lo que se quiebra, su desenlace.

vivas las estrellas en la noche de junio.
rta la ventana, el agua de la fuente
uena a melodía. Dentro, la sangre
ece la hoja, duerme ya, criatura.





Libros para después de la pandemia

En la entrevista que publicamos en este mismo número al editor de Pez de Plata mencionaba la decisión de la Editorial Errata Naturae de detener el camino y recuperar las obras que quedaron colgadas en alguna medida como consecuencia de la crisis sanitaria. ¿Detenerse o seguir andando? La respuesta es difícil en un mundo editorial que está pasando también por una crisis como consecuencia de los cambios en el modelo general y la irrupción de agentes que no se habían asomado hasta ahora.

Lo cierto es que hay corrientes y opiniones para todo, tanto desde el mundo editorial como desde las distribuidoras o de los librereros. Hay una idea generalizada de que se editan demasiados libros y que eso, en cierta medida, añade dificultad a la hora de distinguir el grano de la paja, pero también es cierto que, bajo una óptica darwiniana, contar con mayor biodiversidad conduce a una mayor garantía de supervivencia. El problema lo pone el punto de vista de quien no sobrevive, la editorial que tiene que cerrar, la librería que baja la persiana o el escritor que ve abocada su vanidad a autoeditarse o, peor aún, caer en las manos de editoriales con pocos escrúpulos que, bajo un disfraz no siempre identificable como tal, esquilman el bolsillo de los incautos y, en último caso, su ilusión.

La pandemia ha venido a añadir más leña al fuego, un parón de casi tres meses que ha puesto en el límite a todos los sectores económicos y del que el sector editorial no ha sido ajeno. Si las preguntas sin respuesta eran muchas antes, ahora es un verdadero mar de dudas.

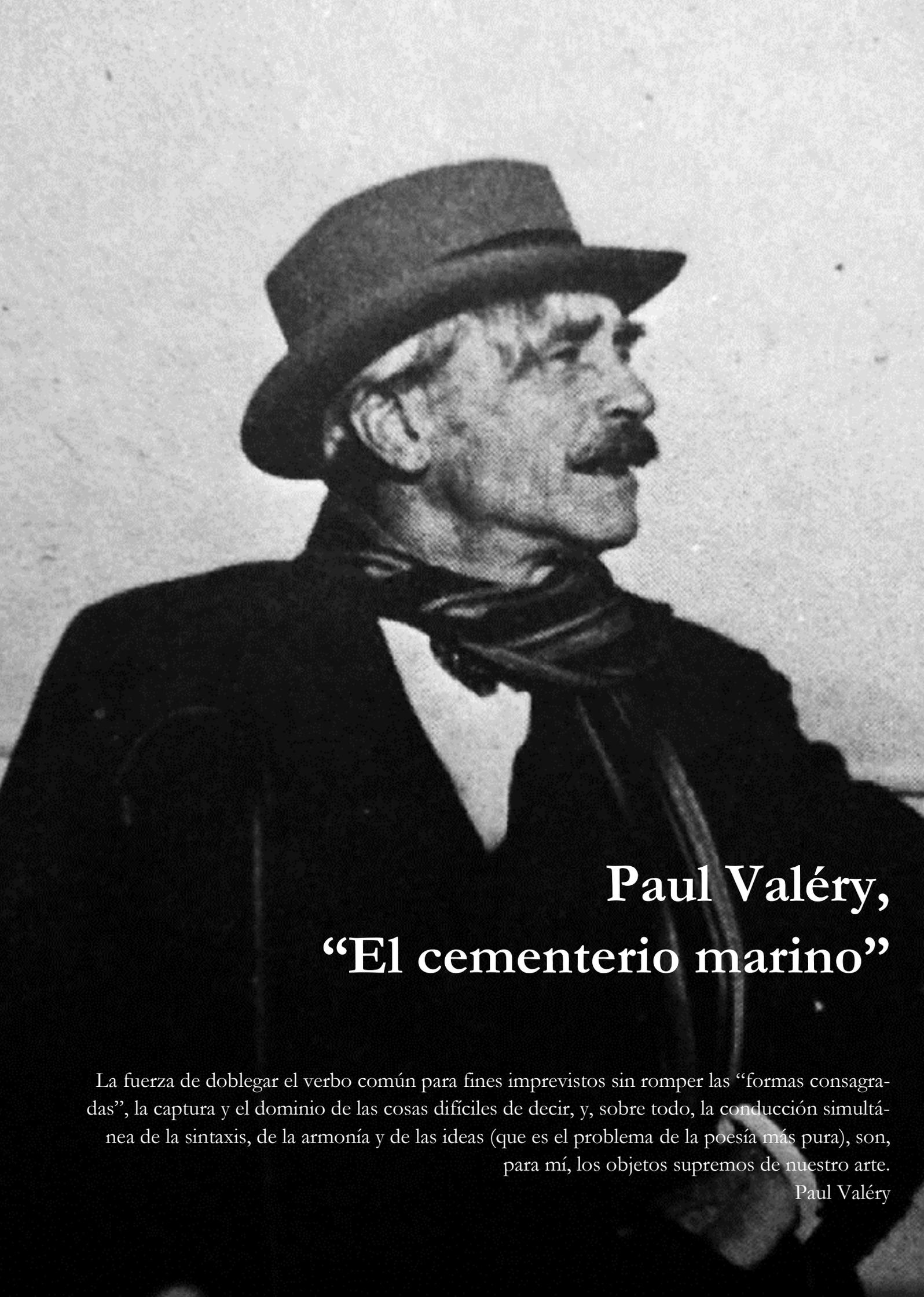
Seguir adelante, detenerse, reducir tiradas para no asumir más riesgos, aumentar tiradas para ganar visibilidad y llegar a más gente, incrementar el número de títulos hasta convertir en efímero el paso por los escaparates de las librerías, reducirlo y seleccionar más para conseguir mayor rendimiento económico o mayor calidad —hay opiniones para todos los gustos, que esto es otra historia—, restringirse a autores consagrados, apuestas seguras que permitan reducir la exposición al riesgo de las editoriales y, de esa forma, poder mantenerse vivas [que ya es bastante], todo un conjunto de alternativas entre las que optar en función de las condiciones de cada uno.

Y luego están los lectores. Son los que son. Y, ahora, con menos dinero en el bolsillo...

Algunos números¹:

- ❖ En 2018 se editaron en España 60.853 títulos.
- ❖ En 2019, Penguin Random House editó 1.600 títulos en España en sus 38 sellos (más de 30 títulos cada semana).
- ❖ En 2019, el grupo Planeta editó alrededor de 1.400 títulos en España, lo que supone casi 27 nuevos títulos a la semana.
- ❖ Si una librería quiere disponer de diez ejemplares de cada uno de estos títulos necesita manejar más de 550 nuevos volúmenes cada semana.
- ❖ Si una librería no quiere manejar estos títulos —se supone que de calidad contrastada— el lector los comprará en Internet.

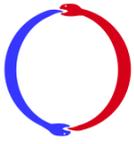
¹A partir de datos publicados en *El País* el 21 de mayo de 2020 y correspondientes a varias fuentes.



**Paul Valéry,
“El cementerio marino”**

La fuerza de doblegar el verbo común para fines imprevistos sin romper las “formas consagradas”, la captura y el dominio de las cosas difíciles de decir, y, sobre todo, la conducción simultánea de la sintaxis, de la armonía y de las ideas (que es el problema de la poesía más pura), son, para mí, los objetos supremos de nuestro arte.

Paul Valéry



Emilio Amor



Paul Valéry (1871-1945) es un poeta, crítico y filósofo francés, nacido en Sète, una villa marinera del Languedoc.

En 1894 se trasladó a París para trabajar como funcionario del Ministerio de Guerra y se hizo amigo de varios escritores famosos de la época. Publicó tres libros decisivos: *La joven parca* (1917), *Álbum de versos antiguos* (1920) y *Cármenes* (1922). Posteriormente publicaría varios ensayos y en 1925 le nombraron miembro de la Academia Francesa.

Las primeras obras de Valéry han sido incluidas dentro del movimiento simbolista francés. Él era amigo personal de Stéphane Mallarmé y estaba considerado como su heredero intelectual. En 1937 fundó la Academia Mallarmé junto a otros poetas simbolistas de prestigio y, más adelante, fue uno de los promotores de la llamada “poesía pura”. En 1926, Jorge Guillén escribió que “poesía pura es todo lo que permanece en el poema después de haber eliminado todo aquello que no es poesía”. Esta tendencia se trasladaría a España de la mano de poetas tan destacados como Juan Ramón Jiménez, Pedro Salinas, Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso, Luis Cernuda y el propio Guillén.

“El cementerio marino” es una de las composiciones más famosas de Valéry y surge como una visión lejana del poeta tratando de evocar el cementerio de Sète, donde algunos de sus seres más queridos estaban enterrados. Se trata de un poema largo, concebido como una tragedia en cuatro actos, y para el que Valéry utilizó una forma arcaica de versificación, tomada de las canciones de gesta. El resultado son veinticuatro sextetos de versos decasílabos con cesura y rima en consonante. El fondo del poema es un análisis metafísico sobre asuntos tan trascendentes como el ser y la nada, la muerte o la inmortalidad, lo permanente y lo efímero.

La obra se publicó por primera vez el 1 de junio de 1920 en *La Nouvelle Revue Française* y Valéry la incluiría después en *Cármenes* (Gallimard, 1922).

Aquí reproducimos los seis primeros sextetos en tres versiones distintas, la francesa original, la traducción de Jorge Guillén en castellano y la versión en asturiano de Marta Mori.



Tumba de Paul Valéry en el cementerio de Sète. Fotografía de Fagairolles 34.

Le cimetière marin

I

Ce toit tranquille, où marchent des colombes,
Entre les pins palpite, entre les tombes;
Midi le juste y compose de feux
La mer, la mer, toujours recommencée!
Ô récompense après une pensée
Qu'un long regard sur le calme des dieux!

II

Quel pur travail de fins éclairs consume
Maint diamant d'imperceptible écume,
Et quelle paix semble se concevoir!
Quand sur l'abîme un soleil se repose,
Ouvrages purs d'une éternelle cause,
Le Temps scintille et le Songe est savoir.

III

Stable trésor, temple simple à Minerve,
Masse de calme, et visible réserve,
Eau sourcilleuse, Oeil qui gardes en toi
Tant de sommeil sous une voile de flamme,
Ô mon silence!... Édifice dans l'âme,
Mais comble d'or aux mille tuiles, Toit!

IV

Temple du Temps, qu'un seul soupir résume,
À ce point pur je monte et m'accoutume,
Tout entouré de mon regard marin;
Et comme aux dieux mon offrande suprême,
La scintillation sereine sème
Sur l'altitude un dédain souverain.

V

Comme le fruit se fond en jouissance,
Comme en délice il change son absence
Dans une bouche où sa forme se meurt,
Je hume ici ma future fumée,
Et le ciel chante à l'âme consumée
Le chargement des rives en rumeur.

El cementerio marino

I

Ese techo, tranquilo de palomas,
Palpita entre los pinos y las tumbas.
El Mediodía justo en él enciende
El mar, el mar, sin cesar empezando...
Recompensa después de un pensamiento:
Mirar por fin la calma de los dioses.

II

¡Qué labor de relámpagos consume
Tantos diamantes de invisible espuma,
Y qué paz, ah, parece concebirse!
Cuando sobre el abismo un sol reposa,
Trabajos puros de una eterna causa,
Refulge el tiempo y soñar es saber.

III

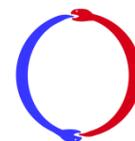
Tesoro estable y a Minerva templo,
Masa de calma y visible reserva,
Agua parpadeante, Ojo que guardas
Bajo un velo de llama tanto sueño,
¡Oh mi silencio! En el alma edificio,
Mas cima de oro con mil tejas, Techo.

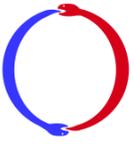
IV

¡Templo del Tiempo, que un suspiro cifra!
A esta pureza subo y me acostumbro,
De mi marina mirada ceñido,
Como mi ofrenda suprema a los dioses,
El centelleo tan sereno siembra
En la altitud soberano desdén.

V

Como en fruición la fruta se deshace
Y su ausencia en delicia se convierte
Mientras muere su forma en una boca,
Aspiro aquí mi futura humareda,
Y el cielo canta al alma consumida
El cambio de la orilla en sus rumores.





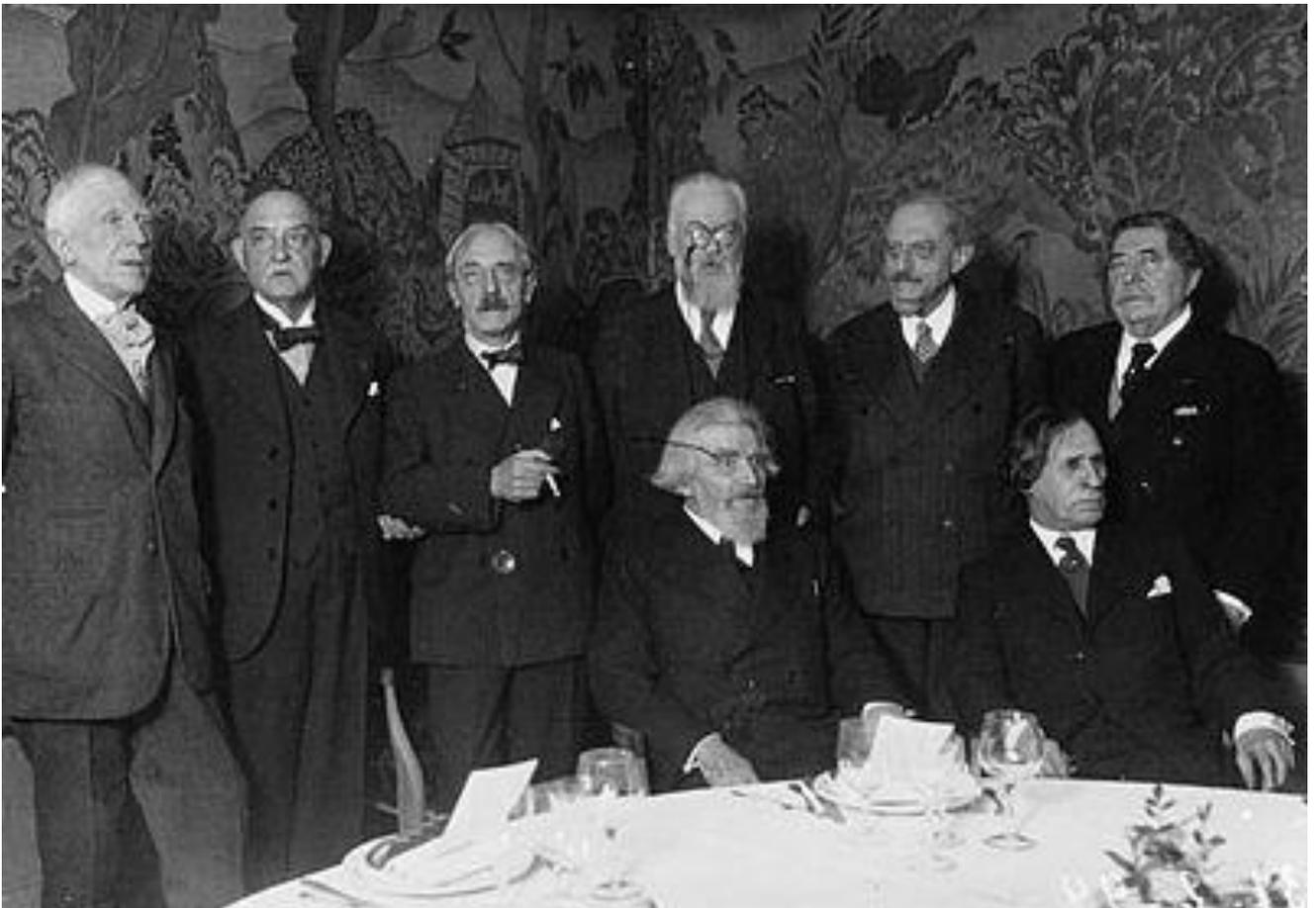
VI

Beau ciel, vrai ciel, regarde-moi qui change!
Après tant d'orgueil, après tant d'étrange
Oisiveté, mais pleine de pouvoir,
Je m'abandonne à ce brillant espace,
Sur les maisons des morts mon ombre passe
Qui m'apprivoise à son frêle mouvoir.

VI

Mírame a mí, que cambio, bello cielo.
Después de tanto orgullo y tan extraña
Ociosidad, mas llena de potencia,
A este brillante espacio me abandono:
Sobre casas de muertos va mi sombra,
Que me somete a su blando vaivén.

Traducción al castellano de Jorge Guillén



Miembros de la Academia Mallarmé en 1937. De izquierda a derecha de la imagen y en pie: Édouard Dujardin, Francis Vielé-Griffin, Paul Valéry, André Herold, André Fontainas, Jean Ajalbert; sentados: Saint-Pol-Roux y Paul Fort. Fotografía de la Bibliothèque nationale de France.

Le cimetière marin

I

Ce toit tranquille, où marchent des colombes,
Entre les pins palpite, entre les tombes;
Midi le juste y compose de feux
La mer, la mer, toujours recommencée!
Ô récompense après une pensée
Qu'un long regard sur le calme des dieux!

II

Quel pur travail de fins éclairs consume
Maint diamant d'imperceptible écume,
Et quelle paix semble se concevoir!
Quand sur l'abîme un soleil se repose,
Ouvrages purs d'une éternelle cause,
Le Temps scintille et le Songe est savoir.

III

Stable trésor, temple simple à Minerve,
Masse de calme, et visible réserve,
Eau sourcilleuse, Oeil qui gardes en toi
Tant de sommeil sous une voile de flamme,
Ô mon silence!... Édifice dans l'âme,
Mais comble d'or aux mille tuiles, Toit!

IV

Temple du Temps, qu'un seul soupir résume,
À ce point pur je monte et m'accoutume,
Tout entouré de mon regard marin;
Et comme aux dieux mon offrande suprême,
La scintillation sereine sème
Sur l'altitude un dédain souverain.

V

Comme le fruit se fond en jouissance,
Comme en délice il change son absence
Dans une bouche où sa forme se meurt,
Je hume ici ma future fumée,
Et le ciel chante à l'âme consumée
Le chargement des rives en rumeur.

El cementeriu marin

I

Esti teyáu tranquilu, u abeyen les palombes,
Entre pinos palpita, entre les tumbes;
El sol del meudía enciende fueos nél.
¡La mar, la mar, siempre renovada!
¡Qué recompensa, darréu d'un pensamientu,
Posar la mirada na calma de los dioses!

II

¡Qué trabayu puru de rellampios finos
Consume los diamantes d'espluma invisible
Y qué paz nello paez concebise!
Cuando sobre l'abismu un sol reposa,
Les obres pures d'una causa eterna,
El Tiempu relluz y el Suañu ye saber.

III

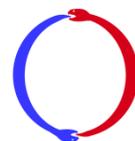
Tesoru estable, templu simple a Minerva,
Masa de calma y visible reserva,
Agua anoxadizo, Güeyu qu'abellugues
Tantísimu sueñu baxo un velu de llama,
¡Oh, silenciu míu...! ¡Edificiu nel alma!
Mas cima d'oru de mil teyes, Teyáu!

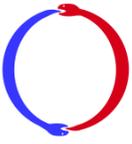
IV

Templu del Tiempu, qu'un suspiru resume,
A esti puntu puru subo y acostúmome,
Arrodíáu de la mio mirada marina;
Y como a los dioses, la mio ufrienda suprema,
El rellumíu serenu sema
Na altitú un desdrexu soberanu.

V

Como la fruta se funde en disfrute,
Como en gociu cambia la so ausencia
Na boca u la so forma muerre,
Aspiro equí'l mio fumu futuru,
Y el cielu canta al alma consumida
Los cambios de la oriella ruxente.





VI

Beau ciel, vrai ciel, regarde-moi qui change!
Après tant d'orgueil, après tant d'étrange
Oisiveté, mais pleine de pouvoir,
Je m'abandonne à ce brillant espace,
Sur les maisons des morts mon ombre passe
Qui m'apprivoise à son frêle mouvoir.

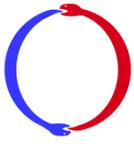
VI

¡Cielu guapu y verdaderu, mírame a mí que cambio!
Después de tantu arguyu, después de tanta estraña
Folgancia, masque plena de poder,
Embaézome delante d'esti espaciu brillante;
Sobre les cases de los muertos la mio solombra pasa
Adomándome col so feble mover.

Traducción al asturiano de Marta Mori.

Fotografía de Peter Haden (fragmento) tomada el 14 de julio de 2008 en De Los Doctores, Ixtepec, Oaxaca, (México).

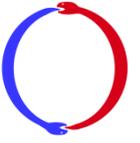
La migración en México



Gabriela Quintana Ayala

En el mundo, 232 millones de migrantes viven fuera de su país de origen. Las guerras y las condiciones precarias de vida, derivadas de conflictos políticos y/o sociales son, en su mayoría los principales factores de migración. En Latinoamérica, la situación no es más positiva: 400.000 centroamericanos indocumentados viajaron ilegalmente a México entre octubre de 2017 y septiembre de 2018, y una cantidad similar fue capturada por la Patrulla Fronteriza Estadounidense al intentar internarse a su país. Un millón de mexicanos anualmente cruzan la frontera con Estados Unidos y, desde 1998, han fallecido más de 6 000 personas intentando conseguir el sueño americano. Entre enero y noviembre de 2018 (las últimas cifras oficiales disponibles), México detuvo a 132 000 inmigrantes indocumentados con vistas a deportarlos. Según el texto

de Gloria Marroni, hay cuatro elementos preponderantes para el desplazamiento de los mexicanos al extranjero; uno de ellos, la socialización de las personas dentro de una cultura migratoria que se ha traducido en información específica de cómo pueden llegar a otro destino y crear un nuevo proyecto de vida, la reproducción del proceso de desplazamiento, es decir, retornar al lugar de origen y volver al lugar de inmigración; la existencia de regiones de origen y destino definidas y las redes que se forman para vincular a ambas. La migración ilegal de personas en Latinoamérica dio lugar a un negocio rentable desde el siglo pasado, cuando se formaron grupos de gente que se organizaron para cobrar dinero a cambio de un acceso seguro e infalible del cruce de la frontera a Estados Unidos, mismo que sigue vigente al día de hoy, llamados polleros. Marroni alude en su libro a una zona geográfica específica de donde salen migrantes, la localidad de Atlixco en el Estado de Puebla. Cabe mencionar que, según las estadísticas del Inegi, Puebla es uno de los estados del país con mayor salida de personas hacia Estados Unidos, y prueba de ello es la oficina del migrante en el Estado de Nueva York, así como el barrio llamado *PueblaYork*. Esta comunidad poblana en Nueva York reivindicó el proceso de adaptación: no solo abandonaron todo para buscar una mejor vida, también se llevaron, en su esencia de ser, una mexicanidad difícil de ocultar. En innumerables ocasiones, no solo en el cine internacional, se ha mostrado a Nueva York como la ciudad de los migrantes del mundo. La migración representa la sexta parte de los habitantes de Puebla, 6,2 millones de personas. Es decir, que más de un millón de poblanos vive en EE. UU., y la mayoría, en los barrios de Nueva York. De una población de casi 57 millones de latinos en EE. UU., más del 63 % es de origen mexicano. Por otro lado, casi la mitad de los latinos nacidos en EE.



UU. tiene menos de 18 años, según datos recogidos por el Centro Pew, 2019.

Una de las problemáticas de la migración en México, no solo se trata de las caravanas que llegan desde Centroamérica, también la de nuestros conciudadanos que corren grandes riesgos, de los cuales los más vulnerables son los niños y las mujeres. Muchos de ellos no llegan a la frontera norte y son víctimas de la trata de blancas, secuestro infantil para venta de órganos y del narcotráfico. Otros mueren a manos de las mismas redes de grupos polleros o ahogados en el río, o por último acaban siendo deportados.

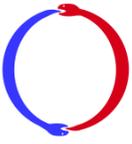
Es un tema muy complejo con soluciones que no han sido ni suficientes ni mucho menos eficientes. El país receptor de migrantes también se ve afectado por exceso de personas que lamentablemente no siempre logran

integrarse al estilo de vida y condiciones de convivencia legal y social.

La migración, cuando es controlada, favorece la economía porque las personas se integran al campo laboral de manera productiva y satisfactoria tanto para la empresa como para el migrante. Es esencial que los jefes de Estado generen una agenda única. UNASUR, por ejemplo, debate temas y nunca se llega a una decisión. Es costumbre que en foros políticos se generen alternativas a la ilegalidad de estas personas o a la solución en aquellas que carecen de cualquier documento, incluso de identidad y, por lo general, estas estrategias de solución se reducen a buenas intenciones y a ocupar los titulares de los periódicos. Muchas asociaciones de ayuda al migrante comentan que es necesario que no se queden en una reunión de tres días que luego se olvida.



La Bestia, el tren de la muerte: Ferrosur 4400 Norte entre Encinar SC y Tecamalucán (Veracruz). Fotografía de Alberto Bautista tomada en 2009.



En el caso de la situación del *refugiado*, este carece de protección nacional en el ámbito jurídico y es necesario llenar este vacío con reglamentaciones y normativas internacionales que garanticen que sus documentos sean revisados tanto si es refugio o asilo.

Una de las alternativas a la migración ilegal se ha establecido en la Declaración de Cartagena y el acta de la Conferencia Internacional sobre Refugiados Centroamericanos. A pesar de todas estas iniciativas, no se ha logrado un avance significativo. La conclusión y la ratificación de convenios internacionales y la asistencia a los gobiernos para mejorar la situación de los refugiados son clave para enfrentar este problema. Me parece que se debería apoyar a las personas desde su ciudad de origen con la extrapolación de empresas a esos lugares marginados para crear nuevas fuentes de empleo y presionar a los jefes de Estado en generar políticas sociales y económicas que reduzcan el exilio.

Fuentes:

Marroni, G. (2006), *Migrantes mexicanas en los escenarios familiares de las comunidades de origen. Migrantes mexicanas en los escenarios familiares de las comunidades de origen: amor, desamor y dolor*. Estudios sociológicos, El Colegio de México, México,

<https://www.telemundo.com/noticias/2019/01/24/estados-unidos-empieza-devolver-mexico-todos-los-inmigrantes-que-piden-asilo-en>

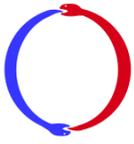
<https://masdemx.com/2016/04/pueblayork-barrio-los-migrantes-poblanos-en-nueva-york/>

<https://revistamyt.com/la-migracion-controlada-fortalece-la-economia/>

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-46705825>



*Cuando ellos se fueron, un film
sobre el tiempo y la soledad*



Magaly Villacrés

Fotografías de Verónica Haro



Según el diccionario *Wikipedia*, plazuela significa: “plaza pequeña que suele haber entre calles y está ajardinada”. Pero existe otra Plazuela, una que no consta en ningún mapa, pero que guarda los recuerdos queridos de un grupo de mujeres, que habitan en este recóndito lugar de la región andina del Ecuador.

La directora ecuatoriana Verónica Haro Abril puso en marcha un proyecto cinematográfico en memoria de sus abuelos Rosario y Rosalino. *Cuando ellos se fueron*, es un film de 61 minutos, que narra la historia de nueve mujeres, todas viudas y solas, decididas a mantenerse en el mismo lugar donde iniciaron su vida: el caserío de Plazuela, perteneciente al cantón Píllaro, provincia de Tungurahua.

La cinta posee un estilo terso y fluido. Es prosa simple y llana que relata el transcurso

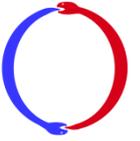
de la soledad y la vejez. Sin recurrir a artilugios ni a estridencias ni a recursos tramposos, consigue ahondar en el ayer y el hoy de sus protagonistas. La banda sonora está compuesta del rumor del viento, del gorjeo de las aves silvestres, de los ladridos de los perros curiosos y del sonido de los pasos lentos de quienes comparten sus vidas, sus alegrías, sus tristezas y memorias de los lejanos días.

El crujir del molino al triturar los granos de maíz es tan perceptible entre las doce casas que convoca a sus dueñas. La cita es en la cocina, donde se prepara una delicia típica conocida como “humita”, una masa blanca, —como un pedacito de nube—, envuelta en una hoja de maíz y cocinada al vapor. La risa y la conversación amena nunca pueden faltar; cuando se reúnen comentan sus anécdotas —aunque ya las conozcan—, bailan, guisan platillos y no reparan tanto en las grietas que van dejando las dolencias en el cuerpo.

Todas cuidaron a sus hijos y los vieron partir, amaron a sus maridos y los tuvieron que enterrar y, ahora, esperan ilusionadas la visita de sus nietos. Ellas nos demuestran que cargan por dentro una reserva insospechada de valentía que emerge cuando la vida las pone a prueba.

El polvo cubre la madera, pero no los recuerdos. Las fotos color sepia cuelgan de las paredes y refieren pasadas alegrías e imborrables momentos: un pacto tácito entre la ausencia y el tiempo.

Como si un hilo invisible deshilara la memoria, repiten los nombres de sus seres amados que ya no están, cantan con gusto la letra de las canciones preferidas, como aquella que dice “cuando te alumbre el sol, tendrás que recordarme / podrás dejar de amarme, pero nunca olvidarme...”, del artista Claudio Vallejo.



Quizás todos llevemos inscrito en los recuerdos algún lugar querido, una pequeña Plazuela, donde aún transcurre apacible la vida en un espacio entrañable de la nostalgia; donde existen protagonistas que nunca podrán salir, aunque nosotros jamás podamos volver.

Galardones obtenidos por *Cuando ellos se fueron*:

Premier Mundial y Competencia Festival Visions du Reel (Suiza, 2019).

Seleccionada como película de clausura del Festival EDOC18 (Ecuador, 2019).

Elegida por el público como segunda mejor película en Quito a nivel nacional del Festival EDOC18 (Ecuador, 2019).

Elegida como mejor película en el Festival Internacional de Cine Latino en Minneapolis St. Paul (EE. UU., noviembre de 2019).

Elegida como mejor película en el Festival de Cine Ecuatoriano Kunturñahui. (Ecuador, noviembre de 2019).

Selección Oficial y película ganadora como mejor documental del mes de julio del Dumbo Film Festival (EE. UU., octubre de 2019)

Filmar los Andes (Ecuador, junio de 2019)

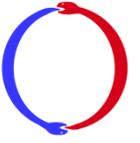
Selección oficial del Festival Internacional de Cine de Guayaquil (Ecuador, septiembre de 2019).



Henrique Rodrigues

Previsão para ontem





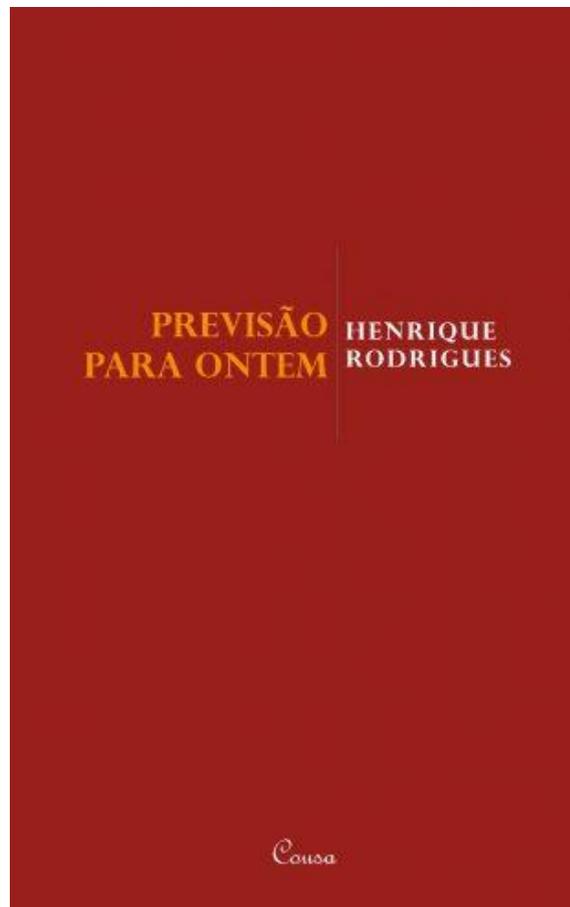
Texto y traducciones de Javier Dámaso

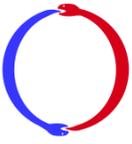
Posteriormente, fue a la Universidad Estadual de Río de Janeiro, donde estudió Letras y realizó un máster y un doctorado en literatura. A los treinta años publicó su primer libro de poemas, en 2006, bajo el título *A Musa Diluída (La musa diluida)*. A partir de ahí, sus publicaciones no han cesado de aparecer. Después vendrían, en poesía, *Versos para um rio Antigo*, (2007), *No tesoro na sombra da árbore* (2013) y *Previsão para ontem* (Cousa, Brasil, 2019).

Se ha dicho que *Previsão para ontem (Previsión para ayer)* “tiene la fuerza contestataria necesaria en nuestro tiempo y en nuestra vida diaria”. De este libro ha dicho Dennis Radünz que “Lee el presente acumulado del tiempo pasado, en el que toda clarividencia gira en torno al caduco apocalipsis que ya ha pasado, pero cobra vida, porque toda esta calamidad es pública y la evidencia del inminente desastre nunca es suficiente. Todavía es ayer. Y lo que había de sublime estaba en el fondo: la poesía es un cuarto de servicio”.

Henrique Rodrigues es un poeta brasileño perteneciente a la llamada generación 00, que alcanzó una presencia pública en Brasil a partir de la década de 2000. Junto a su actividad poética destacan su prosa, su actividad de promotor cultural y de organización de actividades literarias, como la creación del premio SESC de literatura.

Se trata de un escritor de una trayectoria enormemente peculiar. Nació en Seropédica, en el estado de Río de Janeiro. De orígenes humildes, la pasión literaria le ha permitido construir una brillante trayectoria. De adolescente, escribió rap y comenzó su actividad poética como un modo de comunicación social y personal. La biblioteca que frecuentaba de adolescente, donde pudo acceder a la lectura de clásicos y contemporáneos, hoy lleva su nombre.





Chão de Ícaro

E subiram sobre a largura da terra, e cercaram o
arraial dos santos e a cidade querida; mas desceu
fogo do céu, e os devorou.

Apocalipse 20:9

Eu mergulhei na noite e suas sendas trespasadas,
Com a sensação da liberdade sobre os meus martírios.
E tudo o quanto já nos coube nas vivências terrenas
Rendeu-se à travessia vitoriosa para além destes domínios.

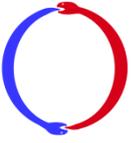
Daí que os céus sucumbiram ao clamor da minha angústia
E conquistei-os como um bardo que entoava docemente o seu canto
Tendo a sedução insidiosa com seus sorrisos de lírios.

Abandonei a lua —tão tímida e opaca—, outrora metafórica,
Ao mesmo tempo em que soube das estrelas todas mortas.
E então que essa soberba aniquilou meus infinitos
Enquanto a nódoa mitigava qualquer perfeição dos sonhos.

Porém, no claustro ardeu o grito denso das fatalidades
Por meio de um véu espesso, oriundo da madrugada,
Que me lembrou o peso e os calos dessas mãos de chagas

As vestes nuas sobre o céu cobriram o instantâneo,
Num grunhido de fantasmagoria sobre o jardim esquecido
(À revelia da inocência silenciosa daquelas pétalas,
Em cuja frente jamais repousaria novamente o orvalho.)

Perdi o vão do tempo e a largura absurda dos espaços:
Na ostentação viril de suplantar o céu longínquo,
Sequer notei que a chuva demasiado fria dessa noite
No espanto desordenado queimou todas as nossas asas.



Suelo de Ícaro

Subieron por toda la anchura de la tierra y cercaron
el campamento de los santos y de la ciudad amada.
Pero bajó fuego del cielo y los devoró.

Apocalipsis, 20:9

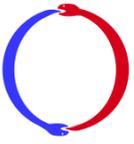
Me sumergí en la noche y sus sendas traspasadas,
Con la sensación de libertad sobre mis martirios.
Y todo cuanto ya nos adaptó en las vivencias terrenas
Se rindió a la travesía victoriosa más allá de estos dominios.

De ahí que los cielos sucumbieran al clamor de mi angustia
Y los conquisté como un bardo que canta dulcemente su canto
Teniendo la insidiosa seducción con sus sonrisas de lirios.

Abandoné la luna —tan tímida y opaca—, otrora metafórica,
Al mismo tiempo que supe de todas las estrellas muertas.
Y entonces esa soberbia aniquiló mis infinitos
Mientras la mancha mitigaba cualquier perfección de los sueños.

Sin embargo, en el claustro ardió el denso grito de las fatalidades
A través de un velo espeso, oriundo de la madrugada,
Que me recordó el peso y los callos de esas manos de llagas

Las vestiduras desnudas sobre el cielo cubrieron lo instantáneo,
En un gruñido fantasmal sobre el jardín olvidado
(En ausencia de la inocencia silenciosa de esos pétalos,
En cuya frente el rocío nunca volvería a descansar.)
Perdí el vano del tiempo y la largura absurda de los espacios:
En la ostentación viril de suplantar el cielo distante,
Ni siquiera me di cuenta de que la lluvia estaba demasiado fría esa noche
Con espanto desordenado, quemó todas nuestras alas.



Gaveta de memória

[manter o que ainda cabe
no campo do seu volume.
as coisas que, você sabe,
com o tempo ganham perfume:
acomodá-las no centro
e não deixar que se acabe
ou nem que se desarrume:
você, no dentro do dentro.]

Da resignação

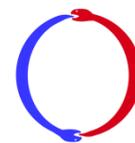
Palavra
Inteira
Sobrava
Alheia
Na voz
Que dava
A sós:
Calada.
Porém
Sabia
A aurora
Que tem
Trancada
Agora.

Cajón de memoria

[mantener lo que todavía cabe
en el campo de su volumen.
las cosas que, ya sabes,
con el tiempo ganan perfume:
acomodarlas en el centro
y no dejar que se acabe
o incluso si se deteriora:
usted, dentro del interior.]

De la resignación

Palabra
Entera
Sobraba
Ajena
En la voz
Que daba
A solas:
Callada.
Sin embargo
Sabía
La aurora
Que tiene
Encerrada
Ahora.



Meia dúzia de dísticos para os fracassos necessários

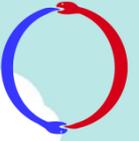
Tudo o que conquistei me veio após um banho de água fria
Não tinha luz lá em casa
Então no dia-a-dia a gente já vivia a estética do choque
Mas ninguém nos dizia: é um artista.
A rosa do povo, amigos, desa-brochou
Na última eleição, e já não sei mais dizer quem é irmão.
Ninguém acredita no amor antes dos trinta
E depois disso é inviável, já diz a experiência.
O acaso não existe: descobri por acaso
Porque toda ideia boa é fadada à ruína, graças aos deuses.
No mais vamos seguir na luta, como o lutador de UFC
Que bate de frente mas cedo ou tarde dá o braço a torcer.

Media docena de dísticos para los fracasos necesarios

Todo lo que conquisté me vino después de una ducha fría.
No tenía luz en casa
Entonces, en nuestra vida cotidiana, ya vivíamos la estética del choque
Pero nadie nos dijo: es un artista.
La rosa del pueblo, amigos, se desabotonó
En la última elección, y ya no sé decir quién es hermano.
Nadie cree en el amor antes de los treinta
Y después de eso es inviable, ya dice la experiencia.
El azar no existe: descubrí por azar
Porque toda buena idea está condenada a la ruina, gracias a los dioses.
Además, vamos a seguir en la lucha, como el luchador de UFC¹
Quien golpea de frente pero tarde o temprano da el brazo a torcer.

¹ Se trata de un evento de artes marciales.

Mientras bajo el lucero



Fátima-Zahara Zhar Hozmarí

Mientras bajo el lucero,
se dirige hacia el sol,
se encuentra con un árbol,
disfrazado de cunero,

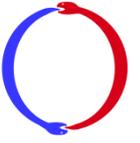
¡un árbol de lana!,
¡un árbol de lino!,
¡una lona!

ni lanero es el árbol,
ni es el árbol linero,
no es una lona el árbol,

se pregunta el loco viajero,
le pregunta al cuenco,
de la cuenca de su mano,
al pie del árbol seco, hueco
¿dónde está la cuna?
¿dónde está el sonajero?,

sepultada la luneta,
fulminado en un plas el sol,
los cuernos del caracol,
y el reloj en la cuneta.





Diferencias de edad



Aida Sandoval

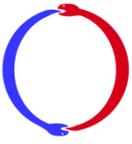
¡MOTÍN A BORDO!

ilusión y pienso en la envidia que podría darme —envidia de la que duele— si no fuera porque sé que el cuento de hadas va a terminar en tragedia. ¿Por qué? Pues porque él tiene catorce años menos que ella y eso no se sostiene en nuestra sociedad ni en nuestro código de pareja.

Y digo yo, si fuese al revés la diferencia de edad, si él tuviese catorce más que mi amiga, ¿pensaría en el mismo final? Porque no se puede negar que está mejor aceptado ser nosotras las jóvenes, las inexpertas, y eso no llama tanto la atención. Pero dejando a un lado esa duda, me acosan varias más como por ejemplo qué les puede unir, qué pueden tener en común separándoles más de una década, siendo él casi un recién licenciado universitario y atesorando ella antigüedad laboral, un divorcio y una hipoteca. El enamoramiento es todo un misterio, una búsqueda profunda de patrones aprendidos en la infancia, de roles que hemos interiorizado y deseos no satisfechos. Hay quien busca un padre, otros, el hijo que nunca tuvieron, ¡qué sé yo! Para eso hay miles de teorías y de profesionales que pueden hilar el subconsciente hasta tejer una bufanda; sin embargo, yo sigo creyendo en la casualidad, en la chispa que surge entre dos personas desconocidas, en esa comodidad que se siente como si hubieras llegado a casa.

Ahora bien, no dejo de darle vueltas al tema, de sentirme injusta abocando algo tan maravilloso a un final predecible de sufrimiento y separación; me siento negativa y con el patriarcado enraizado en mi cabeza. ¿Acaso nuestros padres no se sacaban una diferencia

engo una amiga que se ha enamorado. Sí, sí, una de esas pasiones arrebatadoras que te sonrojan la piel y moldean tu humor dejándote pletórica. Llevan juntos cinco meses y lo que empezó siendo un juego a principios de pandemia, un “bueno... como no hay nada mejor que hacer...” continuó con llamadas, videollamadas, mensajes y mucho esfuerzo para intentar que la separación no acabara enquistando lo que podría ser. Resulta que ahora que estamos en una fase avanzada de desescalada se han vuelto a ver y saltan chispas entre ellos, son pura química que solo con la mirada crean un aura a su alrededor del que estamos excluidos el resto de los mortales. Cada vez que me cuenta alguna historieta o algún plan, sonrío con candor, percibo su



de edad considerable? Hace años era lo más habitual, insisto en que siendo siempre la mujer más joven para poder cuidarle en la vejez, como tantas veces escuché. Agito con fuerza la cabeza, meto los dedos entre el pelo con la vana esperanza de airear mis anticuadas ideas, de sacudir esos erróneos preceptos en los que he basado “lo que tiene que ser”. Nada está escrito, yo no soy nadie para aseverar que va a terminar mal, que no puede ser, que se agotará la ilusión porque la presión social es muy fuerte. Y entonces, me imagino al presidente Macron mirándome en modo “esta paleta de dónde ha salido” y se me caen al suelo todas mis ideas liberales y de amor propio, de felicidad sin doblegarse a lo establecido. Admito, en voz baja y a regañadientes, por enfadarme conmigo misma, que me pueden las tradiciones, que no estoy libre de la garra del pasado gris que nos sigue juzgando.

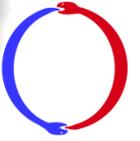
Pero lo más sorprendente de esta historia que estoy contando, no es que yo me haya descubierto como una aguafiestas del amor y más tradicional y encorsetada de lo que quiero aceptar, sino que la madre de mi amiga, una mujer de ochenta y un años muy bien llevados de cabeza, me adelante un buen trecho. Y no lo hace caminando porque vive con unos dolores de artritis difícilmente tolerables, más bien me saca ventaja de perspectiva, de haber entendido que la vida es para disfrutarla, las normas para pasárselas por el forro del sombrero y las oportunidades para agarrarlas con ambas manos. Cuando entre nervios y boca seca, mi amiga le explicó a su progenitora la ilusión que tenía en la relación, ella en vez de clamar al cielo como esperábamos, sonrió y obvió el tema de la edad, alegando que aprovechara la felicidad que sentía. El futuro es incierto, todos lo sabemos, pocos lo entendemos.

«¿Acaso no crees que le esté robando la oportunidad de tener su propia vida? ¿De co-

nocer chicas de su edad, hacer cosas de veinteañeros, de exprimir su momento para adaptarse al mío?». Me pregunta con dolor en la mirada mientras me encojo de hombros pensando en cómo poner en palabras lo que pienso: si se deja robar es porque quiere, quizás a él le compense más que a ti.

Son temas demasiado complejos para opinar, para criticar a quien se da la vuelta en la calle para mirarlos, a las sonrisitas tontas de “mira, podría ser su sobrino pequeño”, a los apelativos de “yogurín”, de aprovechada, de asaltacunas... Aunque, ciertamente, y ahora que lo pienso con más calma, la envidia que comenté al principio que no sentía, sí aparece de vez en cuando pinchando como avispa encolerizadas, porque... ¿quién es inmune a tanta consonancia, tanto derroche de endorfinas, de ganas de todo? Que estalle el mundo a su paso, eso es lo de menos, ellos son felices y un día conseguiremos que cambie la idea anquilosada de la diferencia de edad, que se vea igual para hombres que para mujeres. Llegará el día en que la envidia sea la única protagonista, en que el miedo al final no amordace la ilusión del presente, en que nadie se meta en la vida de los demás. Llegará el momento en que yo tendré mis rodillas artríticas, pero compensaré con la cabeza lúcida para animar lo bonito que tiene el amor sin pensar en lo que no puede ser, sin estropear los cuentos de hadas. Porque, al fin y al cabo, los cuentos de hadas, al igual que los sueños, cuentos son para vivirlos.

¡2020, sorpréndeme! Pero no tanto



Elizabeth Castañeda

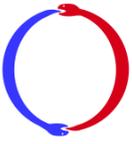
"El 2020", "Prepárate, 2020", "Sorpréndeme 2020". Podría citar mil frases más acerca de lo que esperábamos para este año y, aunque aún estemos solo a la mitad de esta historia, estoy segura de que no soy la única que piensa que 2020 llegó con sorpresas; sí, pero nadie nos dijo que esas no iban a ser tan agradables.

2020 llegó como ese marido que vuelve después de años, cuando dijo que iba a por el pan, llegó con sueños y ambiciones, pero no como queríamos, no como pedíamos. Llegó con algo capaz de parar a un mundo entero. Y así fue como un 15 de marzo del 2020 llegó a nuestras vidas con un periódico en mano y todos los titulares gritando al unísono: "¡Extra! ¡Extra, España es declarada en cuarentena! ¡Extra, extra! ¡La muerte por coronavirus se duplica en España! ¡Extra, extra! ¡Esto no es solo una gripe!".

Lo que parecía una epidemia que no podía tocar a países occidentales se convirtió en una pandemia que llegó hasta los rincones más profundos de nuestros corazones y convirtió en cauces de ríos nuestras mejillas. El mundo entero estuvo de luto; tan solo marzo y ya nos conmovíamos con los miles de muertes diarias. El personal sanitario se saturaba, los recursos se acababan, el gobierno se paralizaba..., no estábamos preparados para esto. Las calles transpiraban preocupación, las conversaciones diarias terminaban y empezaban con el virus y un "espero que se mejore", que a veces evolucionaba a un "lo siento", y es que las irresponsabilidades de algunos terminaron pagándolas otros. Mientras, desabastecíamos las tiendas, cancelábamos planes y nos alejábamos lo más posible de la ciudad; otros tantos luchaban con la muerte, con el virus, con el miedo en sí mismo. No aceptábamos la nueva realidad, pero no teníamos otra opción; lo que hoy nos mantenía en casa, mañana podría salvar a miles de personas.

Sin embargo, 2020, así como nos quitó, nos dio la oportunidad de ver lo pequeños que somos y el gran impacto que hemos ocasionado al planeta. La naturaleza fue sanando a la vez que millones de médicos sanaban a los nuestros, recordándonos una vez más que no somos más que huéspedes en la Tierra, que en realidad este mundo no nos pertenece, es un todo, un lugar donde estamos de paso, todo lo que dure nuestra vida terrenal.

La naturaleza nos hacía vivir en carne propia lo que era estar prisioneros, enjaulados, encerrados, mientras los animales nos miraban



desde el exterior, preguntándose dónde estábamos y por qué ahora se sentían más libres que antes. Los graznidos de las gaviotas sobrevolaban nuestros tejados preguntándonos cuándo podríamos contemplarnos desde las alturas. En cierta forma, nos extrañábamos, animales y humanos, ambos hijos de una misma madre, nuestra tierra, nuestro hogar.

Por otro lado, como animales racionales que somos, ya lo decía Aristóteles, fuimos capaces de adaptarnos a nuestra nueva cotidianidad. Parecía que la distancia nos había hecho estar mucho más cerca de lo que habíamos estado nunca, entre aplausos a las ocho de la noche, los conciertos de fines de semana en las ventanas, las miradas furtivas en los supermercados, los te veo "en el pasillo 23" a tal hora y a cierta distancia, conversando entre cajas de cereales y las pocas cajas de levadura que solían quedar. Los edificios se hablaban unos con otros, los balcones fueron testigos de momentos de esperanza, fe y unión, una unión que necesitaba el mundo para recordarnos que antes de ser bajitos, gordos, delgados, de piel clara, de piel oscura, altos, productivos, vagos, entre otras tantas etiquetas, somos humanos y el significado de serlo.

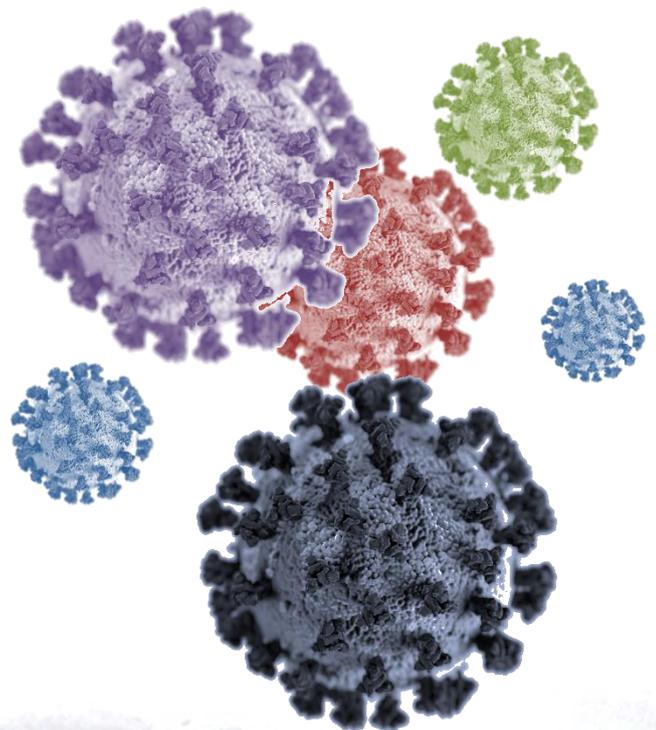
La cuarentena fue, y en algunos lugares del mundo es, una oportunidad para poner el freno a nuestras tan ajetreadas vidas y disfrutar realmente de lo que tenemos. Fue ese "nadie sabe lo que tiene hasta que lo pierde" transformado en "nadie sabe lo que tiene hasta que está lejos de este", lejos ya sea por obligación, amor o preocupación. Porque, una vez más, el egocentrismo del ser humano se antepone ante el bien colectivo y no sabe de consecuencias hasta que le pasa a uno mismo.

No hablo por todos y tal vez lo hago solo por unos pocos, pero necesitábamos de esta *toma de tierra*, necesitábamos darnos cuenta de que lo realmente esencial en la vida es el

presente, el camino y no la meta. Necesitábamos ese papel en blanco, esas 24 horas en casa pensando en qué vamos a escribir en el libro de nuestras vidas y disfrutar de nuestros muchos bloqueos mentales, de la incertidumbre, de la introspección.

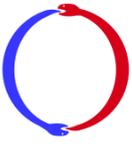
Necesitábamos liberarnos de nosotros mismos, de las maletas autoimpuestas de nuestras preocupaciones y dar rienda suelta a nuestra imaginación, cuidarnos, cuidar de los nuestros, eliminar, aunque sea, un poco de nuestro egocentrismo que tanto nos define, para darnos cuenta de que esto no va de humanos contra la naturaleza ni de ricos contra pobres, porque, cuando la muerte nos alcanza, le da igual de qué color estamos teñidos; nos lleva para no volver.

Como siempre, la vida no es blanco y negro, tiene una amplia gama de escala de grises, lo que para algunos supuso el peor semestre de sus vidas, para algunos se convirtió en la oportunidad más grande para vivir, para tomar las riendas de sus vidas, reencontrarse y entender quiénes son realmente y a quiénes tienen al lado. Puede que esto sea el regalo más grande de la mitad de nuestro 2020.



Donde los árboles mueren





Gabriela Quintana Ayala
Ilustraciones de Ana García

Muchos desearon que jamás lo hubiera relatado, pero fue necesario hacer la denuncia y así no muriera en mi memoria o me lo llevase a la tumba, tal y como me parece que sucedió con Jerome.

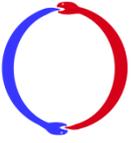
Ha pasado un par de años desde que dejé la carta en el correo, creyendo que con eso sellaba aquella parte de mi vida. En ella, narré todo lo sucedido de manera anónima a un diario. Sin embargo, esta mañana fría, de pie frente a la sepultura de Eric llegó ese recuerdo para atormentarme nuevamente. Le dejé flores de lirio y retiré algunas hierbas que salían junto al árbol, ahora ya seco. Años antes no había observado aquel árbol que custodiaba la lápida y que aún seguía dando sombra a la sepultura. Intentando oscurecer los secretos.

La memoria me llevó a la calle de Turbigio número 89, casi esquina con la calle de Vert-

bois, en un cuartucho de catorce metros cuadrados en el ático de un edificio. Así era vivir cerca del centro de París. Una mesa pequeña que interrumpía el pasillo, un armario y una cocineta eran parte del exiguu mobiliario. De suerte que tenía una corta ventana que me permitía ver a la calle. Pero lo importante aquí es mi vecino. A él lo conocí tres semanas después de haberme instalado en el edificio, el cual tenía poco tiempo de haber sido renovado en sus interiores. Al menos, eso fue lo que me dijo Jerome el primer día que conversamos mientras subíamos en el ascensor. Ya habíamos advertido ser vecinos, pero hasta ese día yo no había hablado con ningún residente. Esa tarde, casualmente, él había salido antes del trabajo y, por extraño que me pareciera, ninguno de los dos andaba con prisa. Yo venía cargando algunos víveres en una bolsa de papel: una *baguette* aún tibia, una botella de vino tinto, frutas y camembert. De pronto, el queso cayó al suelo y chocamos nuestras cabezas al inclinarnos por él. Ese fue el inicio de un período de mi vida repleto de intrigas y angustia. En ese acercamiento me llegó un extraño aroma, como a formol, proveniente de su cabeza.

El siguiente fin de semana estábamos almorzando en la cafetería de la esquina de nuestra calle. En dicha ocasión me dijo que trabajaba en un laboratorio médico. Unos cinco años atrás lo incluyeron en un proyecto de investigación de alta tecnología. En él, sólo había dos personas colaborando cuando se integró, puesto que estaba reservado al más estricto secreto dentro del área de experimentación bioquímica. Esto que recuerdo, debió suceder alrededor de los primeros años del nuevo milenio cuando aún trabajaba como pasante en un banco.

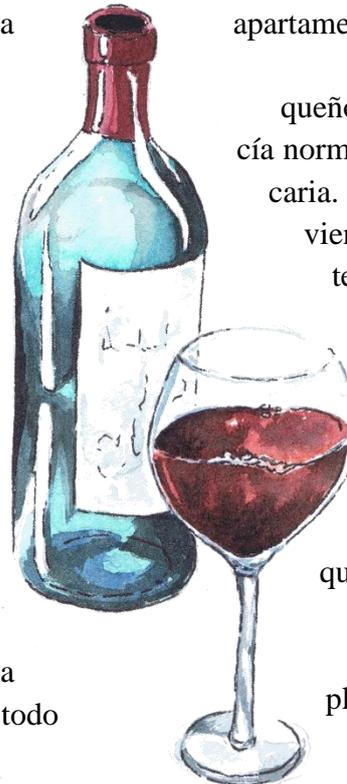
Después de aquel almuerzo pasaron un par de semanas para volvernos a ver. Incluso llegué a sospechar que me evitaba, hasta que un día nos encontramos en la acera frente a



la puerta de nuestro edificio. Bajaba de un automóvil con placas de Suiza. Rara vez me fijaba en detalles, pero fue muy evidente que aquel coche era extranjero. Subimos juntos hacia nuestros apartamentos. Me despedí y cerré la puerta. Miré por la ventana, la avenida mostraba una aparente tranquilidad tanto de vehículos como de personas. Observaba algunos hombres bajar las escaleras para entrar al metro cuando escuché un golpe a la puerta. Miré por el ojo, era Jerome. Abrí y me le quedé mirando con ojos muy abiertos sin poder ocultar mi asombro. Traía un moretón en la frente y la mano rasguñada. Me asusté. Él entró enseguida, cerré la puerta y corrí el cerrojo. Me dijo que su trabajo de tantos años estaba en peligro. Había quienes hacían espionaje industrial y sobre todo de índole militar que deseaban robar sus hallazgos. Una mujer del equipo llevaba tres días sin llegar a laborar. La incertidumbre los tenía nerviosos, sobre todo, cuando después de varios intentos de contacto, no la localizaron.

“Necesito que me guardes esto —me dijo—, no tengo a nadie más en quien confiar”. Tomé la caja con mano temblorosa y la escondí dentro de la maleta vacía que guardaba en el armario. Después, le curé las heridas.

Abrí una botella de vino con la intención de relajarnos un poco y así me explicara lo sucedido. Muchas preguntas resonaban en mi mente, pero había algo en su mirada que no me permitía indagar mucho. La conversación se volcó sobre mi trabajo, como de costumbre. Le comenté que mi jefe estaba satisfecho y era muy probable que al término de mi pasantía lograra firmar un contrato. Me dio un beso en la frente antes de marcharse y le dije que todo estaría bien. Me dormí pronto a consecuencia del vino.



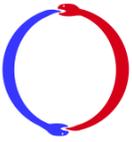
Pasaron los días, nos reuníamos para cenar en la cafetería o en mi apartamento, donde muchas veces se quedaba a pasar la noche. Llevábamos una relación amorosa estable, y con ello pensé que podría confiarme más detalles de su vida, pero no fue así. Sus actitudes eran cada vez más erráticas, y fue debido a esto que un día mientras recogía mi correspondencia en el vestíbulo del edificio, tomé también la suya. Se trataba únicamente de correo bancario.

Sentada a la mesa de mi apartamento, observaba el sobre sin decidirme a abrirlo. Un estado de cuenta no respondería a todas mis interrogantes sobre él. Cené sola y cuando iba a tomar un libro para leer, mi vista se posó nuevamente en el sobre. Lo abrí. Mis ojos no podían creer lo que veía. Estuve dando vueltas en el reducido espacio de mi apartamento. Marcaba el número de celular de Jerome y antes de terminar cancelaba la operación. Me cambié de ropa dos veces. Volví a leer el documento y lo cerré. Cada vez que escuchaba abrirse el ascensor, me asomaba por la puerta. Cuando al fin llegó,

corrí a reunirme con él. Entramos a su apartamento, esa fue la primera vez

que lo hice. Era tan pequeño como el mío. Todo parecía normal, excepto su cuenta bancaria. Le pregunté qué hacía viviendo en un estudio, cuando tenía tal cantidad de dinero guardada en el banco.

Dejé caer el documento sobre la mesa y con voz medrosa le dije que necesitaba saber la verdad. Se me quedó mirando con un brillo poco usual en sus ojos. Me besó. Puso un plato de fiambres en la mesa. “Come —me dijo—, no tienes de



qué preocuparte”. Volví a insistir. Hizo un gesto y pasó las manos por la cabeza. Comenzó hablando en voz baja, me dijo que hacía más de un mes, viajó a Suiza para concretar la venta de una casa, propiedad de sus padres. “En todo caso, ese dinero no me corresponde”, añadió él. Recordé entonces el automóvil extranjero que lo dejó en una ocasión, a la puerta del edificio. Mis nervios se apaciguaron. Alcancé, entonces, el plato que había dejado en la mesa y comí. Conversamos de todo, menos de su trabajo. Me dijo que en su momento me explicaría en qué consistía exactamente su investigación y que tanto el dinero como la cuenta serían provisionales.

Hasta ese momento solo sabía que trabajaba en una vacuna, y que tenía que ver con el aislamiento de un virus. No pregunté más, pues no entendía mucho de medicina, pero advertí que tampoco me daría más explicaciones. Su colega ya había vuelto y, al parecer, no había nada de qué preocuparse. Observé alrededor, no había nada inusual y confié en él. Pude calmar mis dudas por un tiempo.

Llegado el verano, Jerome volvía a casa cada vez más tarde. Siempre se justificaba

diciendo que su equipo estaba haciendo unas pruebas. De alguna manera, él necesitaba saber de dónde se obtenían las muestras, ya que se trabajaba con personas vivas con las cuales el equipo no tenía contacto. Se trataba de otra área, me dijo, la de experimentación. Todo sonaba muy normal, pero yo me asusté. Tampoco dije nada al respecto. Sabía que no ahondaría en el asunto. Le propuse dejarme con el conserje la llave de su apartamento para preparar la cena siguiente. Para mi sorpresa, no se negó.

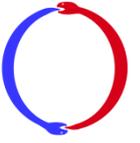
Llegué a su apartamento antes de caer la noche. Tomé posesión de la cocina y preparé todo tan rápido como pude. Mientras sacaba las cosas para poner la mesa, encontré un frasco oscuro con el símbolo cualiplumerillo. Estaba segura de que lo había extraído del laboratorio y no me atreví a abrirlo. Volvieron muchas preguntas a mi mente.

La noche avanzaba y Jerome no se aparecía. Recuerdo que me quedé dormida en el diván. Cuando amaneció me di cuenta de que nunca llegó. Enseguida traté de localizarlo al celular, pero tampoco hubo respuesta. Me marché a trabajar. Al cabo de un par de días y, al no recibir noticias suyas, decidí llamar a su trabajo. La recepcionista de la empresa médica me dijo que, de acuerdo a sus registros, había salido de viaje. Me molesté mucho cuando escuché eso. ¿Cómo era posible que se hubiera ido de viaje sin comentarme nada y haberme dejado con la cena lista? No le llamé, estaba montada en cólera por su deliberada descortesía.

Volví a mi rutina y esperé unos días más. Después de varias llamadas al móvil, comencé a preocuparme, pues seguía sin responder. De manera que volví a llamar a su trabajo. Esta vez, lo que me anunciaron me dejó perpleja: ya no trabajaba ahí.

Sentí un fuerte espasmo recorrerme la espalda y sacudirme la cabeza. Mis latidos se aceleraron junto con la respiración. Para mí





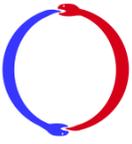
no era posible que, de un momento a otro, Jerome hubiera dejado un proyecto de muchos años. Lo último que me había comentado era que estaba próximo a lograr el objetivo, en el cual el virus que aislaron estaba siendo programado para mutar en la sangre al contacto con ciertas sustancias. ¿Con qué fin mutarían un virus?, pregunté a Jerome durante una de tantas cenas. Se acomodó en el sillón y me dijo que cuando estuviera concluido el proyecto me explicaría. Por mi seguridad era mejor que no supiera nada. Posteriormente insistí, siempre sin éxito. En aquel entonces todo era demasiado confuso.

Tan pronto terminé la llamada, bajé en el ascensor en busca del conserje. Le pregunté si había visto a Jerome y le pedí me prestara la llave de nuevo. Me dijo que tenía alrededor de dos semanas de no verlo.

Cuando entré al apartamento, la sorpresa me invadió. El lugar estaba todo revuelto, había cosas rotas y esparcidas por todos lados. Busqué algo que me indicara qué había pasado con él. Sus objetos personales no estaban, ningún documento ni foto en el estante que demostrara que ahí vivía. El frasco había desaparecido. Me cercioré de dejar todo como estaba. De pronto pensé que la persona que lo hizo podría volver y encontrarme ahí. Me apresuré a abandonar el lugar. Puse el cerrojo y corrí a casa. ¿Estarían buscando a Jerome o solo el frasco? Daba vueltas en mi apartamento. Bajé a devolver la llave al conserje y fui a comprar cigarros y una botella de vino. Antes de cerrar la puerta del edificio detrás de mí, di un vistazo alrededor para asegurarme de que nadie me vigilaba. Me tomé la botella, pero no conseguí dormir esa noche. Me asomaba por el ojillo de la puerta a cada ruido. No sé cuántas veces marqué el número de Jerome. Al día siguiente no fui al banco. Tenía miedo de salir del estudio. No sabía qué hacer, solamente ir a la policía e informar la desaparición

de mi novio, pero el terror de implicarme me detenía. Me sentí una mosca en la mano del monstruo. No sabía de lo que eran capaces de hacer. Pensé entonces que podría denunciar sin hacer declaración, así quedaría en el anonimato. Tomé mi bolso y ya había cerrado la puerta detrás de mí para entrar al ascensor cuando recordé que Jerome me había dado una caja a guardar. Volví sobre mis pasos con prisa a meter la llave a la puerta. Corrí al armario y saqué la caja. Me temblaban las manos mientras la abría. Al quitar la tapa, lo primero que encontré fue una carta para mí.

Me decía que había descubierto los alcances de la investigación y los intereses detrás de ella. Un día que se quedó hasta tarde en el laboratorio, después de hacer una observación del intempestivo y anómalo comportamiento del virus, se dirigió al área de archivo. Detectó que había documentos de una investigación previa al proyecto en el que estaba trabajando. Mencionaba que obtenían células madre de una asociación médica o banco de almacenamiento, pero la conservación que hacían de estas no ayudaba en la mutación del virus que habían aislado. Los resultados hacían referencia a la necesidad de tejido humano vivo para las pruebas, en la cual solicitarían gente que accediera por voluntad y con la consecuente remuneración económica a prestarse para participar en dichas pruebas. Esa investigación parecía haber quedado en el archivo muerto, sin embargo, coincidía en características con el proyecto en el cual llevaba algunos años laborando. Tomó ese expediente y en su lugar dejó unos documentos sin valor. Desde aquel momento comenzó a revisar los antecedentes y a indagar en el área de experimentación. Su carta concluía con que estaba descubriendo una red de actividades ilícitas. No existía ninguna persona que se ofreciera para ese tipo de pruebas, de modo que se tenía que hacer bajo otros medios ajenos a la



voluntad propia. En confabulación con un hospital actuaban de manera totalmente clandestina. Era conocido que entraban al país mujeres embarazadas, sin documentos, que buscaban la ciudadanía dando a luz en hospitales franceses. Los bebés de estas migrantes, de las mujeres que perecían en el parto, eran posteriormente trasladados a un orfanatorio, el cual era administrado por el mismo consorcio del hospital. Después de un tiempo los niños eran llevados a la empresa médica para ser sometidos a estas pruebas. Al no ser posible desechar los cadáveres como reciclamiento de material tóxico o en su defecto como residuos industriales, eran sepultados junto con la sangre contaminada en los jardines del gran recinto médico durante la madrugada.

Al descubrir todo eso, continuó narrando, intentaron sobornarlo con gran cantidad de dinero. Cuando lo rechazó, puso su vida en peligro.

“Si desaparezco, aquí encontrarás algunas evidencias. Que no quede impune”, era lo último que escribió. Dejé la caja sobre la mesa. Mi angustia me hacía temblar. Sentí que la cabeza me estallaría en cualquier momento. Si no había logrado escapar, Jerome estaba muerto. Rompí en llanto, un escalofrío me sacudió el cuerpo y sentí el ambiente muy denso a mi alrededor. Tardé un par de horas en asimilar lo que al fin me confesaba. Volví a tomar la caja y revisé con detalle el siniestro contenido. No puedo relatar lo que había ahí dentro, nadie me creería. Me horroricé. La ciencia no tiene límites, fue una de mis conclusiones.

Escondí de nuevo la caja después de haber estado un buen rato con la vista paralizada en ella. Entendí por qué Jerome había ido a esconderse a un cuartucho de vivienda como la mía, seguro experimentaba una desolación como la que me invadió al descubrir lo

que oculta el llamado *progreso médico*. Menos fuerzas tenía ahora para denunciar todo eso. Me hundí en la esquina de mi cama y no salí en poco más de una semana del apartamento. Comía poco, bebía mucho. Los cigarrillos no duraban en mi mano. Por las noches, despertaba cada vez que escuchaba abrirse el ascensor. Si tocaban a la puerta de mis vecinos, sentía que era para buscarme a mí o a la caja.

Nunca más lo volví a ver. Cuando salí de mi encierro, fui al hospital que mencionó en la carta y observé todos los detalles escrupulosamente. Al principio no encontré nada fuera de lo habitual. Hasta que un día comencé a seguir el rastro de un bebé: Eric.

Su corta vida corroboró la historia. Y, con gran impotencia, decidí ponerle fin cuando deposité la carta en el correo para el periódico.

Aun esta mañana, en que caminaba por las calles para llegar al cementerio, tenía la sensación de miradas que me vigilaban a la distancia. De alguien que aún hoy sigue mis pasos.

Die ira

Alles was nicht mit dem Bogen
ist Mozarts handschriftlich überliefert

The first system of the handwritten musical score consists of seven staves. The top staff is a treble clef with a key signature of one sharp (F#) and a common time signature (C). It contains a melodic line with various note values and rests. The second staff is a soprano clef with a similar melodic line. The third staff is an alto clef with a similar melodic line. The fourth staff is a bass clef with a similar melodic line. The fifth staff is a bass clef with a similar melodic line. The sixth and seventh staves are bass clefs containing chordal accompaniment with vertical stems and some note heads.

MUSIKSCHULE
OBERE
NATURALIENSTRASSE

- es
 9
 illa solent scelerum in favilla Teste David cum

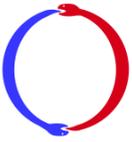
The second system of the handwritten musical score consists of seven staves. The top staff is a treble clef with a key signature of one sharp (F#) and a common time signature (C). It contains a melodic line with various note values and rests. The second staff is a soprano clef with a similar melodic line. The third staff is an alto clef with a similar melodic line. The fourth staff is a bass clef with a similar melodic line. The fifth staff is a bass clef with a similar melodic line. The sixth and seventh staves are bass clefs containing chordal accompaniment with vertical stems and some note heads.

Gran café

The third system of the handwritten musical score consists of seven staves. The top staff is a treble clef with a key signature of one sharp (F#) and a common time signature (C). It contains a melodic line with various note values and rests. The second staff is a soprano clef with a similar melodic line. The third staff is an alto clef with a similar melodic line. The fourth staff is a bass clef with a similar melodic line. The fifth staff is a bass clef with a similar melodic line. The sixth and seventh staves are bass clefs containing chordal accompaniment with vertical stems and some note heads.

Dies illa solent scelerum in favilla Teste David c

The fourth system of the handwritten musical score consists of seven staves. The top staff is a treble clef with a key signature of one sharp (F#) and a common time signature (C). It contains a melodic line with various note values and rests. The second staff is a soprano clef with a similar melodic line. The third staff is an alto clef with a similar melodic line. The fourth staff is a bass clef with a similar melodic line. The fifth staff is a bass clef with a similar melodic line. The sixth and seventh staves are bass clefs containing chordal accompaniment with vertical stems and some note heads.



Miguel Quintana

Pero de pronto se acordó el cronista de que no se lo había preguntado a la adolescente, y le dijo:

—¿Cómo es posible que siendo tan joven creas que *todo ya está escrito* después que Platón, por ejemplo, haya escrito en su última obra la última palabra?

Se cree que se hallaba ella mirando entonces fuera, al aire oscuro del Paseo desierto, sin desear pensar en nada, y que aunque oyó con claridad la pregunta que le hacían la ignoró voluntariamente y se propuso no contestar, y se cree asimismo que una sospecha que no llegaba a ser pensamiento claro la asaltó de repente y la obligó a mirar de forma rauda atrás, pues sentía que tras sí, junto a su espalda, dos arañas como si fuesen dos ojos serpenteaban para fabricar y tender sobre ella sendas telas con intenciones aviesas, y quiso ver que de sus bocas rezumaba la baba del peligro, convertida poco a poco en dos

orugas o dos guirnaldas; pero aquellas orugas volvieron de pronto a convertirse en ojos, y muy poco después, a los dos ojos se sumó el resto del cuerpo de la mujer acompañante de la mujer del teléfono, cuyo oficio al parecer hoy en el Gran Café no era sino hablar a través del mismo para quejarse de...

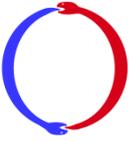
También se cree que la adolescente se asustó de la belleza de aquellos ojos, más incluso que si en vez de ojos fueran temibles bestezuelas venenosas que regurgitaran sobre ella la perdición, pero no pudo cerrar los suyos y los mantuvo sobre ella clavados mientras ella despacio se acercaba.

Al llegar a la adolescente la bella mujer, el otrora adolescente abandonó el letargo en el que se había sumido y la contempló en silencio sin permitir a su cerebro que especulase nada. No está, por tanto, muy ajustado a los términos o incluso a las intenciones del fiel cronista que todo esto relataba, la opinión un tanto espuria en este particular lugar de su crónica, opinión según la cual el otrora adolescente, una vez que la bella mujer a ellos se allegó, llegó a decir o tal vez pensar:

—La vida es un segundo sueño fugaz que comienza cuando despiertas tras la primera parte del sueño infinito, y que acaba cuando vuelves a él cerrando los ojos para seguir la última parte del drama que no tiene telón.

Y como ello no está ajustado ni a las intenciones ni a los términos propios del propio cronista, se omite esa opinión, a la cual se añadía un largo y sinuoso peregrinaje por una plétora de oscuras e inexactas variaciones encabalgadas en la misma falsedad.

Así pues, como el propio cronista señalaba, el otrora adolescente, ante la aparición de la bella mujer y con su mente en blanco, no pensó qué cosa fuera la belleza ni para qué servía, y esto en el caso de que fuera razonable o estuviera permitido así formularlo, ni para qué aquellos labios donde tan fácil sería



reposar o morir, o aquellos ojos, líquida esmeralda luminosa donde solo era posible ahogarse y desaparecer, ni para qué otra finalidad podrían servir aquellos cabellos sino para zambullirse en su aroma de azabache y olvido. No pensó en ello el otrora adolescente pues se lo había a sí mismo prohibido, ya que no dudaba sería caminar más allá del final de un callejón sin salida. Y así, mirando a la bella mujer y permaneciendo su mente en silencio, oyó que la adolescente decía:

—Tal vez.

—Tal vez —repitió—, tras la última palabra de Platón huelga cualquier otra palabra que quieras escribir, sí. A no ser —añadió—, que quieras parecer imbécil. Pero tampoco —continuó diciendo— tiene tanta importancia parecer lo que uno es. Y, por cierto —siguió diciendo ella ahora dirigiéndose expresamente al otrora adolescente—, aún no has acabado de decirme cómo diablos vas a prestarme el *Finnegans Wake*, pues estoy haciéndome una lista para el próximo verano y quisiera...

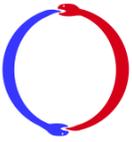
Siguió hablando, pero el otrora adolescente no la escuchaba. Miraba a dos personas lejanas que desde el fondo del Paseo húmedo y oscuro parecían venir hacia él lentas y también al parecer dubitativas, como si caminar fuera una mera excusa para pensar, o como si pensar fuera un gran impedimento para caminar. Pero tras indeterminado lapso de tiempo se habían lo suficiente al Gran Café acercado como para que pudiera él ver sus rostros. No los conocía. Se pararon un buen rato justo delante de la ventana donde él se hallaba, unos metros ahí fuera, y allá fuera permanecieron confabulando hasta que su diálogo fue interrumpido por un perro que se deslizó casi galopando entre ellos.

Siguió rápido por el Paseo durante un buen trecho el animal, tomó después una calle lateral hacia el este y en ella le perdió la pista

el otrora adolescente. Quedó él mirando en aquella dirección. Tilos había allí, oscuros y húmedos, petrificada entonces su respiración en la masa del silencio y la noche, a donde trepó con su vista el otrora adolescente. Al mismo tiempo que ascendía por un árbol en concreto sintió oír un cuarteto de Mozart, pensó, en algún lugar cercano e indeterminado. No era ningún movimiento en particular, quizás una mezcla de varios *allegro* y varios *andante*, dando un nuevo enfoque, acaso un..., creando algo así como un rompecabezas. Y recordó entonces los juegos al piano tiempo atrás de, no exactamente de improvisación, sino más bien, cómo diría, descabalamiento, y eso que no sé si existe esto, aquello era como si fuese..., sí, ahora lo recuerdo, cuando dijo él *es como si se cayeran al suelo varias partituras y cogiéramos dos, una cada uno, y cada uno ejecutase la suya* sin que tuviesen mucho que ver la una con la otra, y aunque no tuviera mucho sentido sí que había improvisación basándose en aquello, y recuerdo que él después había dicho *¡joder, me hubiera encantado haber podido estar con Él jugando así, porque hubiera sido la hostia!* y recuerdo...

Recuerdo que me largué de forma estúpida de la biblioteca porque me hastió entonces el pestazo extra rancio de aquel repugnante olor a tabaco trasnochado que todo lo inundaba, y también, porque comencé de pronto a odiar a todos aquellos libros empezando por los poetas del dieciocho y *La Galatea*, que era esta la primera por donde había yo empezado a leer, y leído, incluso antes de que hubiera aparecido él.

Porque en tercero no estaba y en cuarto tampoco, joder, ya que le hubiera visto. Fue la época de Haydn. Antes de Mozart. Antes de Françoise. Aunque en cuarto, lo dudo. A medio curso quizá, pues pudiera ser. A medio curso de cuarto. A los trece. Tal vez. Y ya me dirás por qué diablos no se me había ocurrido a mí poner el disco de la *Cuarenta*.



O el de otra sinfonía, que había varias, o el de las sonatas, joder, las sonatas de Mozart, o sus conciertos, si había todo, sí, allí, envuelto en polvo, oscuridad y silencio, tocado de la peste pestilente del vomitivo tabaco, aquellos diamantes arrojados y olvidados en el muladar, y tuvo que ser en cuarto cuando, casi ya con catorce, lo sacara él del muladar y me lo llevara al oído y del oído volando al corazón.

No había sido un amor a primera vista. Había oído algo, claro está, no sé dónde ni cómo, tal vez pasivamente, una radio aquí o allá al azar, sí, joder, estaba el *Lacrimosa*, claro, sonando todos los días, inevitablemente, joder, inevitablemente suena el *lacrimosa* todos los putos días sin parar jamás uno de ellos, inexorablemente abocados todos a la huesa y convocados por ella, y el *lacrimosa* aquí o allá sonando, Wolfgang, tu *lacrimosa*, oh, seguramente tan bello como el tabaco..., y lo primero que oí y acaso lo último que oí, pero oído de forma pasiva y tal vez lo mismo que otras piezas, y ahí en la biblioteca-muladar estaba oculto todo el tesoro, pero rebusqué durante un curso o más solamente entre los poetas del dieciocho o los novelistas anteriores u otros prosistas más anteriores, aun teniendo que abrir la ventana muchas veces para respirar.

Y es posible que un día al ir a la biblioteca oí que sonaba dentro algo distinto del silencio aromatizado del veneno que me era tan familiar, diablos, una sinfonía, me dije, tiene toda la pinta de una sinfonía, pero quién diablos ha, me pregunté, osado purificar la peste con perfume sinfónico. Debí de entrar entonces con los ojos abiertos como platos buscando al que hubiera encendido el pebetero aquel.

No vi de entrada a nadie y solo la música me vio a mí.

Respondí yo a su mirada.

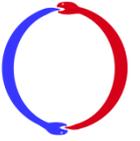
Tenía ella los ojos negros, brillantes y dulces de un hada, pero había algo en ellos que detuvo mi paso y quedé con el pie en el borde del acantilado del embrujo sin caer en él. Bien es cierto que no caí de puro milagro. Estuve durante el resto de aquel *allegro* sosteniendo mi mirada escrutadora sobre ella. Risueños, aquellos ojos negros y brillantes de la sinfonía me invitaban. No sé a qué. Debía de ser una invitación general a vivir, a todo, a respirar, a aspirar con placer incluso el veneno aquel entre en cual ella misma se desenvolvía, a empaparme de la luz de la ventana, a sentarme al piano y olvidar todo lo anterior para acariciar las teclas con tacto nuevo. Y no me importaba nada no saber a qué en realidad me invitaban aquellos ojos que me acogían y aquellos labios que me besaban los oídos y aquellos brazos que me abrazaban la mente abierta y al mismo tiempo cerrada, moviéndose y al mismo tiempo inmóvil, mi mente al mismo tiempo iluminada y oscura.

Un acorde *forte* y sostenido cerró el *allegro*.

Durante unos segundos eternos el mundo se desordenó a causa del silencio.

Pero aquella eternidad vestida de tan confusa tregua de tranquilidad dio paso luego a otro mundo, *fatal* creo haber pensado entonces, un mundo de dolor en el que se lamentaba el compositor de estar pisando en esta luz terrenal y dudosa mediante un *andante* dramático, y no muy distinto, creo que pensé, del siguiente *allegretto* con tan profundas bajadas al modo menor como tenía.

No me había dado casi cuenta de la transición del *andante* al *allegretto* quizá porque debía de estar buscando con mis ojos al que tendría que estar escuchando la sinfonía, pero nadie parecía, excepto yo mismo, ser el destinatario de aquel poema humano de sonoridad compleja que al final me había absorbido.



Y al fin llegó también el *allegretto* final a su final, después supe que era un *allegro assai*. Creo que fue en el cuarto o quinto compás de este cuando le vi, sentado de espaldas, los ojos tal vez cerrados y apoyada su cabeza en las manos, sus brazos a su vez apoyados en una pequeña mesa de mármol con vetas grises y azuladas. Creo que estaba no muy cerca del piano del diecinueve, a donde hui y donde me apoyé. En aquellos candelabros románticos de bronce retorcidos y tenebrosos como serpientes que pendían del pecho del instrumento, quizá la llama de algunas candelas antaño hubiera oscilado en la oscuridad proyectando fantasmas de sombra sobre los tupidos tapices de algún salón de dudosa nobleza, o tal vez hubiera otrora alumbrado la partitura emborronada de algún mísero aprendiz de músico que se peleara con las teclas del viejo piano en su lóbrega buhardilla..., pero ahora, sin candelas algunas que sujetar, parecían haberse convertido en solo culebras de bronce cuyo zigzaguear hubiera sido quizás congelado por el paralizador fantasma de su propia fascinación. Creo que al fijarme una vez más en ellas, huyendo de los ojos, incluso cerrados, de él, pensé que aquellas serpientes de bronce habían, en un momento dado, quedado paralizadas porque algún gran pianista en el pasado las hubiera fascinado con su música, y que quedaron desde entonces allí adheridas a la madera del piano, insensibles, mudas, sordas, sin fuerzas ya para serpentear entre las brumas de una inefable sonata que alzara su voz quejumbrosa a la caliginosa faz de la lejana y fría Luna.

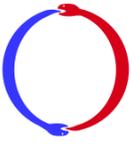
Fue bastante antes del final del *allegro assai* cuando abrió probablemente sus ojos, se levantó de su asiento y, tras curiosear por las estanterías, se acercó al piano, y creo que probablemente también debió de decir entonces:

—No he sabido leer los renglones del universo, y por eso he sido pobre, pero, sobre todo, infeliz.

Aunque también es probable lo contrario. Es decir, que no dijera nada. Pues, si no lo hubiera oído yo, no hubiera creído que algo así pudiera haber ocurrido. E incluso tampoco estoy seguro, a pesar de haberlo oído, de que fuera del todo verdad. El olor a tabaco rancio producía tan profundas alucinaciones. Pues era absurdo. No sé por qué habría de decir tal cosa. Aunque no lo conocía. No nos conocíamos. Él, también yo, entonces adolescentes éramos. No sé si catorce años. Nadie con catorce años dice eso.

Lo dice, sí, por ejemplo, este vecino de al lado, el hombre este que ha dado la espalda a todo. En él sí que tiene posiblemente sentido decir tal cosa. Aunque, ahora que lo pienso, debe de ser una sonora estupidez. Porque quién puede leer los renglones del universo. Y, además, seguro que si alguien pudiera hacerlo sería no solo pobre, y aún paupérrimo, sino también, y, sobre todo, infelicitísimo.

Tal vez, así pues, no dijera eso. Ahora que lo pienso, tampoco estaba en su perfil el decir tamaña tontería. Es más, nunca me pareció que fuera pobre y, si alguna vez pudiera aparecer en su cara el gesto de la infelicidad, era en todo caso pasajero aquel rictus, que se convertía pronto en una señal de pelea, de incitación, de lucha, pues tenía armas tanto defensivas como ofensivas suficientes y suficientemente contundentes como para entrar en cualquiera lid y salir de ella victorioso. Lo que sí es rigurosamente cierto, en el primer encuentro, es que... Pero qué importancia tendría recordar. Tras él lo que saqué en sustancia, por otra parte, pírrica sustancia, es que además de Haydn estaban también individuos como Mozart, como Schubert y como Ludwig van Beethoven. O



como Françoise. En el mismo saco. Por supuesto, el único, el que brillaba sin poder su brillo de ninguna forma o bajo concepto alguno ser apagado, era Mozart.

Debió de ser la tarde entera. No debíamos de tener clase alguna, los jueves me parece que era cuando no había clases, y debió de ser entonces un jueves. Una tarde entera de jueves copernicano. O un rayo. Quizás habría ya oído alguna sonata de Mozart antes. Pero allí y entonces sonaba Mozart de otra forma. Su aroma se mezclaba con el omnipresente olor rancio de aquel apestoso y apestante hedor de tabaco, se mezclaba también el perfume de sus compases con la fragancia que exhalaban los viejos libros que hablaban de azahar o hierbabuena, aquella Galatea intonsa que tuve que cortar y abrir, derramando sobre mi pituitaria raudales de espliego y tomillo, quizás también jazmín; pero, como reina victoriosa en la guerra de los aromas, conquistaba todo el espacio audible del imperio sonoro la inefable música que extraía con sus dedos de aquel decimónico instrumento, en cuyo frontal dos candelabros de verdoso bronce esperaban inútilmente recibir sendas candelas que con sus llamas creasen fantasmagóricas sombras cabalgando sobre los lomos de los libros en sus estantes.

Pero no debería recordar, pues recordar es la estupidez de...

—¿Crees —le preguntó de repente el otrora adolescente y en voz alta a la adolescente— que recordar es la estupidez de los imbéciles?

—No —respondió ella—, más bien creo que los imbéciles no pueden recordar.



Oceanum 2605-4094